

Notas hacia una teoría del
DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL *

David Harvey

Edición, presentación y comentarios

Vicente Di Cione

* "Notes towards a theory of uneven geographical development" en David Harvey, 2006, *Spaces of global capitalism*, Verso, UK/USA, páginas 69-116. El texto es para el exclusivo uso académico de las asignaturas *Teorías Contemporáneas de la Geografía II* (UBA, FFyL, Departamento de Geografía) y *Geografía social y demografía* (UNTREF – Carreras de Geografía).

Traducción: *Juan Villasante y Lisa Di Cione*

GeoBaires. Cuadernos de Geografía

Apuntes de geografía y ciencias sociales

Teorías contemporáneas de la Geografía (Vicente Di Cione)

UBA-FFyL, Mayo de 2007

<http://www.geobaires.geoamerica.org>

geobaires@geoamerica.org

INDICE

| | |
|--|----|
| Presentación y comentarios – <i>Vicente Di Cione</i> | 3 |
| Bibliografía citada y sugerida | 12 |
| Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual - <i>David Harvey</i> | 18 |
| Preámbulo | 18 |
| La estructura del argumento | 21 |
| El arraigo material de los procesos sociales en “la trama de la vida” | 23 |
| Acumulación/devaluación por desposesión | 33 |
| La acumulación del capital en el espacio y el tiempo | 36 |
| <i>El intercambio mercantil</i> | 37 |
| <i>Las leyes coercitivas de la competencia espacial</i> | 38 |
| <i>Las divisiones geográficas del trabajo</i> | 38 |
| <i>Competencia monopolista</i> | 39 |
| <i>La aceleración y el aniquilamiento del espacio por el tiempo</i> | 40 |
| <i>Las infraestructuras físicas (el capital fijo arraigado en la tierra) para la producción y el consumo</i> | 41 |
| <i>La producción de regionalidad</i> | 42 |
| <i>La producción de escala</i> | 44 |
| <i>Los sistemas territoriales de administración política (el estado intervencionista)</i> | 44 |
| <i>La geopolítica del capitalismo</i> | 46 |
| Las políticas de las luchas sociales | 48 |
| <i>Los movimientos sociales y la acumulación por desposesión</i> | 49 |
| <i>Los conflictos alrededor de la reproducción ampliada del capital</i> | 50 |
| <i>Conflictos sobre el arraigo material de los procesos sociales en la “trama de la vida”</i> | 51 |
| Comentario | 52 |

Presentación y comentarios
***Por una teoría del desarrollo geográfico desigual, combinado,
contradictorio y complejo***

Vicente Di Cione

David Harvey encara la reflexión sobre las posibilidades de “unificación” teórica del campo del “desarrollo geográfico desigual” del capitalismo. Aunque no utilice la expresión, resalta el carácter “combinado, contradictorio y complejo” del desarrollo geográfico, como resultado de la dialéctica histórica y geográfica. Las contradicciones y la complejidad son, en rigor, los rasgos dialécticos por excelencia. La simple desigualdad y la sola combinación no son suficientes para describir, explicar y comprender el sentido del desarrollo geográfico. Son, sin embargo, condiciones necesarias.

La cuestión de la teoría del desarrollo geográfico desigual es crucial y persistente en las ciencias geográficas, territoriales y ambientales. Es crucial en la medida en que es el fundamento epistemológico del desarrollo del campo disciplinario, manifestándose de muchas formas, algunas más descriptivas y otras más explicativas y comprensivas, en todas las corrientes o tradiciones. Las diferencias geográficas y, sobre todo, los procesos naturales y prácticas culturales que producen tales diferencias constituyen el fundamento social y epistemológico de las ciencias geográficas. También es crucial en otros campos disciplinarios, expresados en los persistentes “meandros” de los desarrollos inter, trans y supradisciplinarios, de los que son tributarios expresiones tales como “el giro cultural de la geografía” y el “giro geográfico de las ciencias sociales”.

Decimos *las ciencias* y no *la ciencia*, en reconocimiento de la diversidad de situaciones y tradiciones disciplinarias y en tanto la unidad objetiva de la realidad, el carácter interdependiente, está necesariamente multiplicada por la menor o mayor cantidad y heterogeneidad subjetiva (agentes y agencias del cambio), de identidades (y otredades), en términos de representaciones, percepciones, imaginarios, conocimientos “vulgares” y científicos y, a menudo soslayados por cierto cartesianismo metodológico, sentimientos. Sin embargo la multiplicación subjetiva se expresa con mayor contundencia transformadora, en las situaciones y los requerimientos geográficos materiales orgánicos, indispensables para la producción y reproducción de *las vidas*. Hay muchas “tramas socio-ecológicas de la vida” en la geografía, las que dan lugar a la multiplicidad combinada, contradictoria y abierta de territorializaciones geográficas. El carácter abierto alude a la variación de las alternativas de resolución de las contradicciones territoriales, sin que ello implique la ausencia de determinaciones. El futuro geográfico está, por decirlo en clave Harvey, “arraigado” y encriptado en la materialidad del presente geográfico. En el presente geográfico está el secreto, abierto, es decir, determinado e indeterminado a la vez, del desarrollo hacia el futuro de la geografía. Milton Santos (1996) proponía diferenciar la realidad del “espacio geográfico” del “espacio geográfico como posibilidad”. No de cualquier posibilidad. Si no de las posibilidades que surgen de los condicionamientos siempre renovados del movimiento del presente.

En el texto Harvey sostiene explícitamente la relevancia teórico-metodológica del tema, en coincidencia con otros historiadores, geógrafos, científicos sociales e, incluso, científicos de las ciencias naturales. La importancia social y epistemológica no es reciente. Es posible rastrearla en los orígenes de la historia y geografía occidental. En los albores de la modernidad fue tematizada por Montesquieu al intentar explicar y comprender la producción de las diferencias culturales y, a partir de estas, las políticas, en la corriente globalizadora, ya bastante acelerada por el comercio internacional y el “descubrimiento” de América.

Con posterioridad, Hegel fue el mayor artífice en la construcción de una lógica general, centrada en los procesos de diferenciación y “superación” de las diferencias históricas e, indirectamente, geográficas. La dialéctica de Hegel, al decir de J. Piaget (1970), constituye la primera lógica fundada en la dialéctica de la historia social, de los procesos de clasificación, constitutivos de lo que llamó “sociedad civil”. La “idea” hegeliana de la historia, operacionalizada a través de la noción de praxis histórica,¹ proporcionó el “soft” básico a muchos encumbrados pensadores y realizadores críticos posteriores de la modernidad, entre ellos los autores clásicos de la “teoría del desarrollo desigual”.²

Más próximos al presente no podemos soslayar los aportes y el reconocimiento de dos geógrafos: Neil Smith y Milton Santos. Smith (1984) es posiblemente el precursor del desarrollo sistemático explícito de la teoría del desarrollo geográfico desigual, a la que encuadra dentro de la teoría mayor del desarrollo desigual general. Estimulado por D. Harvey, tal como lo reconoce explícitamente, dedica al tema un extenso y denso libro escasamente citado en la bibliografía española: *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space* (1984).³ Smith destila las conclusiones teóricas de un conjunto de investigaciones empíricas y conceptuales sobre la producción de diferenciaciones en la geografía urbana, en especial los procesos de gentrificación. El principal mérito de Smith consiste en haber revisado con notable profundidad y rigurosidad los aportes de los autores más importantes desde el período fundacional sobre el tema del desarrollo desigual, incluyendo el desarrollo desigual y combinado de L. Trotsky (1932). Otro mérito fue el haber destacando las vicisitudes sociopolíticas que tuvo la teoría en diferentes períodos y lugares y la articulación teórica de la noción de naturaleza (y su diferenciación geográfica) dentro de la reproducción capitalista ampliada. Llama la atención la ausencia de referencias a Gramsci, cuyos aportes creo que son importantes para avanzar en la teoría de la producción política y cultural de identidades locales y regionales, aspecto que nos parece que aún espera ser incorporado con coherencia a la teoría más general del desarrollo geográfico desigual.

¹ Hegel está muy lejos de una actitud idealista “sin materia”, tanto como de un materialismo “sin ideas”. En el último capítulo de *Ciencia de la Lógica* se expresa con elocuencia: “La Idea Absoluta, tal como ha resultado, es la identidad de la idea teórica y de la práctica” (Ediciones Solar, Buenos Aires, página 559).

² Sobre los antecedentes clásicos puede consultarse: Lowy, Michel, 1995.

³ El texto, disponible actualmente en internet (ver bibliografía), fue editado en portugués en 1988. En los reconocimientos del prólogo N. Smith destaca las contribuciones, entre muchos otros, de la economista Beatriz Nofal, actual titular de la Agencia de Desarrollo e Inversiones del Ministerio de Economía.

Santos, en *La naturaleza del espacio* (1996), aunque brevemente, sostuvo que el “desarrollo desigual y combinado” es el núcleo teórico para comprender el “orden” y la “inteligencia” de “la transformación de una totalidad en otra totalidad” (Santos, 1996, pág. 105), lo cual es equivalente a destacar que no es posible explicar y comprender ningún fenómeno concreto de la geografía desconectado de la combinación dialéctica de las “acciones” de diferenciación. Sin embargo Santos no desarrolló una teoría sistemática del desarrollo geográfico “desigual y combinado”. No obstante, sus aportes conceptuales y metodológicos, anclados en el análisis de la totalidad y la totalización del “espacio geográfico”, al que considera un “sistema [combinado] de objetos” y “un sistema [combinado] de acciones”, contribuyen a su desarrollo .

Los aportes de Harvey son los más recientes dentro del campo geográfico. Encara el tema con un despliegue de aspectos y nociones que no pierden de vista su identidad originaria y su síntesis conceptual, es decir, sin que la brevedad y disección analítica pierdan de vista la necesaria unidad de la *historicidad* y *geograficidad* de las partes de la realidad. Con historicidad aludimos, siguiendo a Heidegger, a las formas de hacer la historia por los agentes y agencias sociales y naturales. El término geograficidad hemos sugerido, en otros textos, utilizarlo para hacer referencia, de manera análoga, a las formas de hacer geografía. La teoría del desarrollo geográfico desigual implica centralmente la geograficidad de la historia y la historicidad de la geografía o, dicho de otra manera, el ponerse la geografía en la historia y el ponerse la historia en la geografía.⁴

El desarrollo de Harvey supera ampliamente el campo estricto de la epistemología, proyectándose con firmeza y claridad conceptual en el campo de las prácticas políticas. No hay política crítica sin ciencia crítica. Y la crítica, tal como la desarrolla Harvey, comienza con el análisis de la capacidad crítica de la misma reproducción capitalista, la cual subvierte permanentemente el estado de naturaleza espacio-temporal, tal como había sido reconocida por Carlos Marx, el crítico teórico más profundamente incisivo y tenaz de la modernidad y modernización capitalista. “La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”, destaca el *Joven Marx* en el Manifiesto de 1948. Y agrega: “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”.

El texto de Harvey, confrontado con sus obras precedentes, pretende ser un epílogo de una etapa que auguramos que continúe, en su larga trayectoria sobre el encuentro entre el universo y universalización capitalista y la geografía universal. Tal trayectoria, rica en la consideración analítica de muchos aspectos del “materialismo histórico y geográfico” de las sociedades (y geografías) capitalistas, quedaba trunca si no se lograba un cierto nivel de integración o síntesis o totalización escalar. El texto, creo, logra satisfactoriamente tal cometido, dejando abierto un horizonte para reiniciar un nuevo ciclo ampliatorio de la construcción analítica y sintética de la geografía. En los “Comentarios” al finalizar el texto afirma que “Si el capitalismo sobrevive a través del desarrollo geográfico desigual, si el

⁴ La argumentación sobre la necesidad del término “geograficidad” y su relación con la “historicidad” la desarrollo en varios textos, entre ellos “Geograficidad, geohistoricidad” (http://www.geobaires.geoamerica.org/apuntes/ap_geograficidad.htm).

capitalismo es desarrollo geográfico desigual, entonces, seguramente, necesitaremos buscar un marco teórico adecuado para abarcar este hecho. Estas notas no agotan el campo de las posibilidades. La teoría nunca puede proveer una descripción completa y definitiva del mundo. La teoría es, en cualquier caso, siempre es (o debería ser) algo que está en curso de formación. Los elementos que he ensamblado son desiguales, pero esto es precisamente lo que hace que su inclusión en la búsqueda de un marco teórico pertinente sea interesante y rica en posibilidades.”(Página 52).

Las omisiones de Harvey en su texto son voluntarias, tal como lo reconoce al comienzo, y están determinadas por una decisión metodológica de confinar la cuestión exclusivamente a la unificación o, más bien, reunión, de los principales aspectos del *desarrollo geográfico desigual del capitalismo*. Se trata, en definitiva, de un recorte sintético necesario, de “un pequeño paso” en “la búsqueda constante e infinita para un encuadre teórico apropiado de una de las características más intrigantes y políticamente salientes de nuestro mundo contemporáneo – su estado crónico y siempre fluctuante – de desarrollo geográfico desigual” (página 54).

Asumiendo en parte el desafío a partir de la precariedad que nos caracteriza, consideramos que hay varios temas medulares para avanzar con el desarrollo básico de la teoría unificada del desarrollo geográfico desigual dentro de las claves de Harvey: 1) la profundización de la dialéctica de la naturaleza, 2) la revisión de la dialéctica entre los diferentes modos de producción y modelos culturales y, en consecuencia, la revisión historiográfica y teórica de la teoría del desarrollo desigual y combinado desde los primeros aportes decimonónicos. A estos aspectos habrá que agregar transversalmente otros relacionados con las formas metodológicas para encarar la revisión y profundización, los cual toca la controvertida “cuestión de la dialéctica” como método de indagación y como teoría general de las ciencias de la cultura y la naturaleza.

1) La dialéctica de la naturaleza es inherente a las condiciones universales dadas a la reproducción del capitalismo. La naturaleza opera en paralelo con la reproducción capitalista, de manera que existe una naturaleza del capitalismo y un capitalismo de la naturaleza. El tema, limitándome sólo a los geógrafos, fue analizado, tal como lo reconoce el mismo Harvey, de manera general por Neil Smith. Falta aún un desarrollo analítico (y sintético) profundo sobre como las “fuerzas de los agentes o agencias naturales” continúan produciendo diferencias geográficas, es decir, geograficidad. La naturaleza tiene su propia historicidad.

Harvey, retomando los debates y aportes de la ecología política de las últimas décadas, coloca a la geograficidad natural dentro de la historicidad de “la trama socio-ecológica de la vida”. Lo que falta es precisar un conjunto de momentos o aspectos tan ricos y variados como los que explicita al referirse a la geograficidad e historicidad capitalista. La naturaleza, antes, con y después del capitalismo sigue y seguirá produciendo diferencias geográficas.

2) La articulación del capitalismo con los modos de producción y modelos culturales diferentes también está señalado pero no tematizado. El señalamiento aparece al tratar la

producción de desigualdades geográficas derivadas de la “acumulación por desposesión”.⁵ En la geograficidad e historicidad de las formaciones geográficas reales, en todas las escala, desde la microescalas de la vida cotidiana inmediata a las locales, regionales, nacionales y mundiales, se combinan de manera desigual modos de producción y culturas diferentes. Tal combinación existe tanto en las formaciones del capitalismo avanzado, como en las del capitalismo “atrasado” o periférico y subalterno. El trabajo doméstico y una gran variedad de pequeñas producciones mercantiles no-capitalistas (algunas precapitalistas renovadas) son muy significativas en la reproducción de la “trama socio-ecológica de la vida”, lo cual se manifiesta densamente en la reproducción política. La mayor parte de las instituciones sociales tienen una génesis precapitalista: la familia, el corporativismo de la sociedad civil, incluyendo el de las religiones, los gremios y las “cámaras empresarias”, el Estado, las fuerzas de seguridad, etc. El capitalismo las ha transformado, lo cual implica un proceso relativo y selectivo de supresión y conservación simultáneamente. El capitalismo combina en su desarrollo la democratización de la vida social con nuevas formas de feudalización.

El análisis de la articulación combinada y contradictoria entre los diferentes modos de producción ha ocupado cierta centralidad en la historiografía, economía, sociología, y antropología de los procesos de transición de las sociedades pre-capitalistas a la modernización capitalista, en especial la transición del feudalismo al capitalismo. La cuestión es importante para la teoría científica y, seguramente más, para la definición de las estrategias políticas, en especial para los países “subdesarrollados” caracterizados por la fuerte determinación de contenidos y relaciones precapitalistas.

Como se verá en el texto, Harvey sitúa de manera enfática la cuestión del desarrollo geográfico desigual dentro de la problemática más general de lo que denomina “arraigo material” de los procesos sociales. La expresión inglesa es “material embedding”, término que fue utilizado, además de otros, por K. Polanyi (1957) y luego por A. Giddens (1989, 1992). Giddens utiliza “embedding” a través de su antónimo “disembedding”, al referirse al “desarraigo” o “desempotramiento” de las culturas tradicionales por los procesos de modernización.

La articulación de modos de producción implica una complicada trama desigual, combinada y contradictoria de arraigos o empotramientos y desarraigos y desempotramiento de relaciones sociales y formas de la socialidad, que involucran las relaciones sistémicas entre la reproducción económica capitalista y la historicidad y geograficidad de la vida social. Sobre este punto Harvey alerta con razón, en coincidencia con los autores fundacionales de la teoría del desarrollo desigual, sobre la relativa irrealdad de los análisis, tal el caso de Polanyi, que sostienen el relativo “desarraigo” o “separación” (*disembedding*) entre la dinámica de la reproducción económica del capitalismo y la reproducción de la vida social. Es que el capitalismo, parafraseando a Marx, es “una especie de éter que lo envuelve todo” (*Introducción/1857*).

La profundización implica ciertamente focalizar el presente histórico y geográfico. No obstante, el análisis del paralelismo entre el desarrollo conceptual de los autores

⁵ Teniendo en cuenta los ejemplos y procedimientos, el término “desposesión” debería reemplazarse por “despojo” (Di Cione, “¿Desposesión o despojo?”, en <http://www.geobaires.geoamerica.org>).

fundacionales y las transformaciones sociales desde los inicios del siglo XIX hasta mediados del XX aportan elementos para cartografiar en diferentes escalas los aspectos analíticos y totalizadores de la teoría del desarrollo geográfico desigual.

Las sociedades se han hecho más interdependientes unas de otras y, a la vez, más abstractas, es decir, con una mayor división analítica, técnica y social de sus funciones. El análisis del desarrollo histórico de las ideas paralelamente con el desarrollo histórico y geográfico de los procesos de interdependencia y abstracción instrumental, contribuye enormemente a la formulación de una teoría del desarrollo desigual, haciendo más concreto (“unidad de la multiplicidad de determinaciones abstractas”), por lo tanto, menos abstracto, el marco general de construcción de la teoría. La globalización, comandada por la lógica de la acumulación capitalista, es un proceso relativo de desarraigo y rearraigo (*disembedding* y *reembedding*) cultural, pero también de formas novedosas de arraigo, lo cual implica la constante deconstrucción de lugares y territorios mediante la “revolución permanente” de la urbanización en las diferentes escalas, mediadas por los dispositivos materiales de la socialización y sociabilidad ampliada cada vez más especializados y sometidos a la lógica de los sistemas expertos (Giddens, 1989).⁶ La urbanización, cuya importancia sistémica resalta Harvey, es la condición de posibilidad de la “unidad en la diversidad” del capitalismo a nivel mundial. Condición de posibilidad en tanto instancia mediadora de la “compresión espacio-temporal” (Harvey), pero también de la “compactación” (integración solidaria) de los lugares y territorios, sean próximos o lejanos, y de la “densificación” de la cultura sobre la “naturaleza del capitalismo” (Di Cione, 2000^a).

La revisión, entonces, de la geografía histórica del capitalismo y de la historia de las ideas sobre el desarrollo geográfico desigual, es indispensable para no obliterar la identificación y caracterización de los *sentidos históricos y geográficos* que sacan del mundo de las fantasías la construcción teórica de la geograficidad e historicidad de “la trama socioecológica de la vida”. La revisita geográfica a los autores clásicos es “radicalmente” necesaria para descifrar el futuro del presente.

Hasta dónde hemos avanzado, del análisis del estado de la cuestión del desarrollo geográfico desigual surge la necesidad de encarar un conjunto de cuestiones metodológicas adicionales transversales, articuladas a las formas de operacionalizar su dialéctica, la que se expresa en el carácter combinado, contradictorio y complejo. Los tres términos pueden suprimirse si no fuera por cierta necesidad de salir al paso de las recientes intrusiones del “paradigma de la complejidad” en la teoría social y en la geografía social en particular.⁷

⁶ En otros textos hemos definido a la urbanización como proceso de producción simple y ampliada de los dispositivos necesarios para la profundización y extensión de la socialización y sociabilidad, dispositivos que Harvey incluye en las formas del “capital fijo arraigado” y que Santos denomina “capital fijo fijado”.

⁷ Sobre el tema me extiendo en “Dialéctica y complejidad. Convergencias y divergencias” (http://www.geobaires.geoamerica.org/apuntes/ap_dialecticaycomplejidad.htm)

Para continuar “haciendo la teoría” (expresión de Harvey, *doing teory*) creemos que es necesario revisar y avanzar sobre los siguientes aspectos que presentamos de manera muy abreviada:⁸

- En primer lugar, lo reiteramos, es necesario superar el relativo avance de las últimas décadas de las formas naturalizadas de pensamiento complejo mediante una nueva puesta en valor de los postulados de la dialéctica concreta. En el siglo XIX la naturalización y desdialéctización se llevó a cabo con el desarrollo del positivismo y, con posterioridad, por las diferentes expresiones formales y neopositivistas. La necesidad ha sido destacada por muchos, entre ellos, Santos y Harvey.
- Profundizar la construcción de la geografía social articulando la relación naturaleza/cultura con la conflictividad social, lo cual implica un proceso de deconstrucción en clave histórica y sociológica.⁹
- Retomar, dentro de esta perspectiva, la centralidad del momento subjetivo de los procesos geográficos, mediante la revitalización teórica de la noción de “praxis contradictorias”, expresadas en la combinación conflictiva de diferentes prácticas de objetivación y subjetivación. Se trata de recuperar la centralidad epistemológica, algo soslayada, de las relaciones sujeto-objeto y sujeto-estructura, lo cual implica la identidad de los “bucles” (término de E. Morín) dialécticos del arraigo material del mundo de las ideas y el arraigo ideal (por el pensamiento y la representación) del mundo de la materia. El problema epistemológico central de la geografía y de su desarrollo desigual no radica en el mundo objetivo, sino en la materialidad que se organiza a partir de los intereses subjetivos. El sujeto precede y cierra el circuito de las praxis, incluyendo las estrictamente epistemológicas.
- Considerar a los procesos sociales de territorialización subjetivamente desiguales, combinados y contradictorios como instancias mediadoras entre las formas de hacer la geografía (geograficidad) y las formas de hacer historia (historicidad). Este aspecto implica superar las confusiones semánticas entre “procesos geográficos” y “procesos territoriales”. La geografía real puede considerarse como un palimpsesto de territorializaciones superpuestas y convergentes y divergentes al mismo tiempo. Cada territorialización implica un proceso de abstracción y totalización orientada o definida por los intereses subjetivos. La tensión entre las abstracciones operatorias de los sujetos y las sobredeterminaciones objetivas de la totalidad en la que inserta la reproducción de la vida conllevan a considerar el proceso de territorialización como subjetivamente abstracto (operaciones sobre algunas determinaciones) y

⁸ Los abordamos con detalle en “(Sub)desarrollo geográfico (des)igual e (inter)independiente”

(http://www.geobaires.geoamerica.org/apuntes/ap_subdesarrollo_geografico.pdf)

⁹ Algunas propuestas del desarrollo en “Notas para la reconceptualización de la geografía” (1986, 1996), *Realidades, Geografías y Geógrafos* (1999), “Algunas hipótesis para una geografía social en clave histórica y sociológica” (2002) y *La geografía y las ciencias sociales. Aspectos operativos de articulación transversal* (2003), disponibles en <http://www.vdc.geoamerica.org>

objetivamente concreto (operaciones sobredeterminadas por la totalidad de determinaciones).

- Recuperar superadoramente (críticamente) la centralidad de la cuestión de las clases y clasificaciones sociales en la construcción de territorialidades. Este tema implica no reducir el desarrollo geográfico desigual a los juegos clasificatorios entre la “burguesía y sus aliados” y “el proletariado y sus aliados”. Las clases se construyen objetiva y subjetivamente, implicando una complejidad de aspectos entre los cuales sobresalen las determinaciones de lugar, el arraigo material de los procesos de clasificación y sus resultados políticos, arraigo que, en términos de P. Bourdieu implica los efectos de lugar o georeferenciamiento sobre los juegos clasificatorios y de estos sobre sus circunstancias geográficas (Bourdieu, 1985, 1993; Zambrano, 2001; Haesbaert, 2001; Cuervo, 2006; Di Cione, 2000, 2003, 2004, 2007a, 2007b).
- Recuperar también superadoramente la noción teórica y metodológica de *formación económico social*, mediante su generalización disciplinaria y empírica. Todos los fenómenos y agrupaciones de fenómenos reales son formaciones económico-sociales. La tesis no es el resultado de un simple artilugio de la razón teórica. Surge del análisis empírico de cualquier fenómeno a medida que se avanza analítica y totalizadamente, descubriendo diferentes totalidades relativas que se imbrican en función de los aspectos que se focalizan. La expresión *formación económica y social* no es solo un significante que denota a las unidades estatales-nacionales, tal como fue equívocamente utilizada a partir de algunas propuestas en geografía. El barrio, la esquina, la parada de colectivos, el municipio, la provincia, la nación, el MERCOSUR y los bloques mundiales son diferentes construcciones escalares de la formación económica y social. La noción generalizada no es un “significante vacío”. Más bien es una “totalidad llena” de determinaciones conceptuales y procedimentales. Connota la multiplicidad de formas que pueden ser identificadas en los procesos de análisis y totalización orientados por los objetos-problemas emergentes de las diferentes escalas subjetivas. Su ventaja operativa, independientemente de su necesidad, radica en su instigación para ver los fenómenos, hechos y objetos concretos como totalidades naturales y culturales, espaciales y temporales, geográficas e históricas constituidos por el entrelazamiento de los aspectos infraestructurales (fuerzas productivas, relaciones de producción, “arraigo material”, eco-logía y eco-nomía) y supraestructurales (relaciones políticas, luchas y movimientos sociales y culturales, institucionalización normativa jurídico-estatales e imaginarios, representaciones, necesidades y valores). Cualquier artefacto y cualquier sujeto está “arraigado” en la trama de las formaciones económicas y sociales.¹⁰

¹⁰ Sobre el tema recomendamos la *Introducción/1857* de Marx, el texto de Luporini, Sereni y otros (1966), el excelente tratamiento de R. Williams (1977) y el extenso artículo de Sergio Scamuzzi (1976) en el *Diccionario de política* de N. Bobbio (1976). Nosotros nos extendemos en varios textos, entre ellos *Realidades, geografías y geógrafos* y “La geografía

- Especificar la generalización de la noción para el campo geográfico mediante la construcción de la noción de “formación geográfica”, entendida como georeferenciación de las diferentes partes y momentos analíticos de la formación económico-social. Las entidades enumeradas anteriormente son diferentes resoluciones escalares de la formación geográfica. La propuesta implica “desempotrar” o “desarraigar” al quehacer geográfico del espacialismo connotado al considerar que su objeto es el “espacio geográfico”. ¿acaso el tiempo está fuera de la geografía?. La noción de formación geográfica restituye la perdida historicidad de la geografía y la geograficidad de la historia, entrelaza el espacio geográfico al tiempo geográfico, la naturaleza a la cultura y la cultura a la naturaleza y abre las ciencias geográficas al “orden” e “inteligencia” (Santos, 1996) de su desarrollo desigual, combinado, contradictorio y complejo de la reproducción capitalista.

La relevancia que Santos, Harvey y nosotros asignamos a la teoría del desarrollo geográfico desigual contrasta con la escasa o nula importancia relativa de los Encuentros de Geógrafos de América Latina. A título de inventario, solamente dos ponencias en los dos últimos EGALs dedicaron algunos párrafos explícitos al desarrollo desigual y al geográfico en particular. Solamente ocho ponencias utilizaron la expresión “desarrollo desigual” sin mayores precisiones y no pudimos inventariar ninguna ponencia que utilizara, salvo las dos mencionadas, las expresiones “desarrollo desigual y combinado”, “desarrollo geográfico desigual” y “desarrollo geográfico desigual y combinado”.

La ausencia de tematizaciones específicas o la falta de utilización de las expresiones no implica la desconsideración generalizada del carácter desigual, combinado, contradictorio y complejo de los estudios de caso. La teoría se presenta en acto, como subtexto en los textos y en los desarrollo teórico-metodológicos, en los hábitos forjados en el enfrentamiento entre la arquitectura de la formalizaciones y la necesidad de los hechos concretos y como réplica relativamente inconsciente a la esquizofrenia que nos somete el sistema científico y tecnológico y, no menos, el sistema educativo a través de sus exigencias formalizadoras. Creemos que tal estado es positivo en algunos aspectos y negativo en otros. Positivo por cuando hay un reconocimiento implícito derivado de cierta experiencia o impulsado por ella. Santos, con una frase relativamente marginal en un texto de difusión de la UNESCO poco conocido por los geógrafos decía en 1982 que si antes los geógrafos [algunos, obvio] teníamos que poner mucho empeño en demostrar que la realidad era dialéctica, ahora, con la aceleración de los acontecimientos la realidad nos impulsa a pensar dialécticamente.¹¹ Pero también es negativo, en la medida en que formando parte de cierto “sentido común” deja a los hábitos sin la posibilidad de una reflexión e inflexión crítica.

y las ciencias sociales. Algunos conceptos operativos de articulación transversal”, en *Apuntes de Geografía y Ciencias Sociales*, Geobaires (2003).

¹¹ SANTOS, Milton, 1984, “La geografía a fines del siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Epistemología de la Ciencias Sociales, 102, Unesco, Vol. XXXVI, N° 4 1984.[Disponible en V. Di Cione, *Geografía por venir. Cuestiones epistemológicas*, CEU, Buenos Aires.1997]

El texto de Harvey contribuye, por lo tanto, a avanzar reflexiva y críticamente sobre muchos “supuestos básicos subyacentes” en la práctica disciplinaria e invita a continuar la profundización ininterrumpidamente.

.....

Finalizamos con algunas aclaraciones y reconocimientos que no son simplemente protocolares. En primer lugar señalamos que hemos tratado de ser lo mas fiel posible al pensamiento de Harvey, razón por la cual en muchos casos, enfrentados al difícil arte de descodificar y codificar términos, nos hemos inclinado más por la idea implicada que por las limitadas definiciones de los diccionarios. Ante los casos de mayor dificultad, además de colocar entre llaves las expresiones inglesas, intentamos algunas justificaciones en la “notas al pie”. También hemos utilizado este recurso para clarificar algunas nociones y cuestiones que nos parecieron importantes. Ambos tipos de notas al pie están diferenciadas por encontrarse entre llaves y están inicializadas por nosotros([VDC:...]).

Estoy particularmente agradecido a Harvey por su autorización para publicar la traducción a modo de anticipo de una próxima edición en Argentina del libro completo. Corresponde señalar que la responsabilidad de la traducción es enteramente nuestra por cuanto no hemos aún intercambiado puntos de vista con Harvey.

Por último, aunque no en último lugar, mi agradecimiento a los alumnos de geografía, en especial a los pacientes cursantes de *Geografía social y demografía* (primer cuatrimestre de 2007) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, ámbito en el cual disertó Harvey en diciembre del año pasado, por sus interrogaciones y cuestionamientos que pusieron de relieve la necesidad de explicitar lo implícito a través de un texto específico sobre la teoría del desarrollo geográfico desigual y por sus contribuciones para poner un poco más de claridad y simplicidad en las formas de enunciarla. Sobre este tema creo que aún tengo notorias deudas pendientes. Estaré muy agradecido por las sugerencias y comentarios que pueden hacerme llegar.

Bibliografía citada y sugerida

“No dejemos que el fetichismo de las citas opaque la capacidad de creación por la preocupación formal de inscribir al pie de página lo que otro, bajo otros filtros, patentó en la historia literaria. Atrevámonos a pensar sin miedo”¹²

Se indica las referencias de la bibliografía citada y de una parte de la bibliografía que en mayor medida contribuyó en el camino recorrido desde varias décadas hasta ahora para delinear académicamente los puntos de vista sobre el tema. Sin embargo los mayores

¹² Epígrafe en la portada de *Meridiano 74°*. *Revista de estudiantes de geografía*, Universidad Nacional de Colombia Año 1, No. 1 – 2005, Bogotá. Comparto plenamente la idea de que las exigencias de citación no deben obliterar el pensamiento. El punto de vista no se contrapone con la necesidad de recorrer, en la medida de lo posible, la destilación literaria de las experiencias de los otros.

aportes provinieron de la interacción con la gente en los ámbitos cotidianos de la socialización y sociabilidad política y en la observación y padecimiento directo de *las grandes transformaciones globales* que se perciben cotidianamente. Sobre esto nuestra deuda también es grande con la prensa normal y crítica y, sin dudas, con la televisión, el cine y la literatura. La praxis política, palabra relativamente desterrada de las ciencias sociales, es sin dudas la fuente de mayor inspiración y formación.

- ALBERONI, Francesco, 1977/81(1984), *Movimiento e institución. Teoría general*, Editora Nacional, Madrid.
- ALLEN, J. et HAMMETT, Ch., 1995, *A Shrinking World ? Global Unevenness and Inequality*, Open University and Oxford University Press.
- AMIN, Samir, 1975, *El intercambio desigual y la ley del valor*, Ed. Siglo XXI.
- AMIN, Samir, 1976(1976), *Imperialismo y desarrollo desigual*, ed. Fontanella, Libros de confrontación, Economía 5, Barcelona.
- AMIN, Samir, 1988(1989), *La desconexión*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1989.
- AMIN, Samir, 1971, *La acumulación en escala mundial*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- ANDERSON, Perry, 1980(1985), *Teoría, política e historia. Un debate con E.P.Thomson*, ed. Siglo XXI, España.
- ANDERSON, Benedict, 1983 (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.
- ANDERSON, Perry, 1977 (1981), *Las Antinomias de Gramsci*, Editorial Fontamara, Barcelona.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat, 1972, "Integración y desintegración regional en el espacio colonial", en *EURE*, No. 4, marzo 1972.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat, 1973, "Sobre un elemento de la economía colonial: Producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional", en *EURE*, Vol. III, Diciembre 1973, pp. 135-181.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, 1967(1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Bs. Aires, 7a. reimpresión, 1984 [1a. ed. 1968].
- BETTELHEIM, Charles, "La dialéctica de Mao", en *Pasado y Presente*, Año IV (Nueva serie), Nº 1, abril-junio 1973, Bs. Aires, p. 157/169.
- BLOCH, Ernest, 1962(1983), *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, F.C.E., México.
- BLOCH, Marc, 1965, *Introducción a la historia*, FCE, México.
- BOBBIO, Norberto, 1958(1971), "La dialéctica en Marx", en ABBAGNANO, Nicola y otros, 1958(1971), *La evolución de la dialéctica*, Ediciones Martínez Roca S.A., España. , págs. 253/275.
- BOBBIO, Norberto, 1958 (1964), "Notas sobre la dialéctica en Gramsci", en *La rosa blindada*, Año 1, No. 2, noviembre de 1964, Buenos Aires, pp. 3-8.
- BOBBIO, Norberto, 1997, *Né con Marx né contro Marx*, Editori Riuniti, Roma [Compilación a cargo de Carlo Violi]
- BOURDIEU, Pierre, 1993 (2000), "Efectos de lugar", en P. Bourdieu, 1993 (2000), *La miseria del mundo*, FCE, Argentina, pp. 119-124.
- BOURDIEU, Pierre, 1980, "L'identité et la representation: éléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", en *Actes de la Recherche dans Sciences Sociales*, Nº 35.
- BOURDIEU, Pierre, 1979(1988), *La distinción*, ed. Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre, 1985(1988), "De la regla a las estrategias", en Bourdieu, P., 1987(1988), *Cosas dichas*, págs. 67/82.[Entrevista con P. Lamaison, publicada en *Terrains*, Nº 4, marzo de 1985].
- BRAUDEL, Fernand, (1984), *Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza Editorial, España [3 volúmenes].
- BRAUDEL, Fernand, (1968), *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid.

- BURKE, Peter, 1990 (1996), *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*, Gedisa, España.
- BURKE, Peter, (1994), *Sociología e historia*, ed. Alianza, México.
- CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo, 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, ed. Siglo XXI, México.
- CASTELLS, Manuel, 1971, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Ed. Siglo XXI, España.
- CASTELLS, Manuel, 1972, *La cuestión urbana*, Ed. Siglo XXI, España, 1974.
- CUERVO, Luis Mauricio, 2006, *Globalización y Territorio*, ILPES-CEPAL, Serie Gestión Pública, No. 56, Santiago de Chile.
- DI CIONE, V., 2007a, "El (sub)desarrollo geográfico (des)igual e (inter)dependiente", en *Apuntes de Geografía y Ciencias Sociales*, GeoBaires, Buenos Aires.
- DI CIONE, V., 2004, "La geografía y las ciencias sociales. Algunos conceptos operativos de articulación transversal", en *Apuntes de Geografía y Ciencias Sociales*, Geobaires.
- DI CIONE, V., 2003, *El desarrollo geográfico desigual, combinado y contradictorio y la dialéctica de los procesos de territorialización política*, UNTREF, Programa de Complementación en Geografía, Seminario de Geografía Económica y Política, Documento de Trabajo [www.geobaires.geoamerica.org].
- DI CIONE, Vicente, 2000a, "Aportes para una teoría crítica de la geopolítica", Primer Congreso Electrónico para la actualización de *El Capital*, UBA-FCE, Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad de Buenos Aires. [Disponible en http://www.aper.net/ceplad/daskapital/ponencias_en.htm y <http://www.vdc.geoamerica.org>]
- DI CIONE, Vicente, 2006a, "Las coordenadas generales de las construcciones disciplinarias. Aspectos introductorios para el análisis de las ciencias geográficas", en *Apuntes de Geografía y Ciencias Sociales*, Geobaires.
- DI CIONE, Vicente, 2007b, "El lado oscuro de la geografía: el difícil diálogo entre las lógicas democráticas y neofeudales de la geopolítica contemporánea", en XI EGAL, Bogotá, 26 al 30 de marzo de 2007 [Disponible en <http://www.egal.geoamerica.org/Xlegal/ponencias/dicione.pdf>]
- DI CIONE, Vicente, 2006b, "Dialéctica y pensamiento complejo. Convergencias y divergencias", en *Apuntes de Geografía y Ciencias Sociales*, GeoBaires. Cuadernos de Geografía, Buenos Aires.
- DÍAZ CHÁVEZ, Filander y DÍAZ CHÁVEZ, Luis, 1971, *Hacia una dialéctica del subdesarrollo*, ed. Grijalbo, México.
- DUSSEL, E., 1998, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, España.
- EMMANUEL, Arghiri, 1969(1972), *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, ed. Siglo XXI, México.
- ENGELS, Federico, 1878-1882 (1978), *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Akal, España.
- FURTADO, Celso, 1961(1964), *Desarrollo y subdesarrollo*, EUDEBA, Argentina.
- FURTADO, Celso, 1966(1972), *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, EUDEBA [4a. ed.][dedicada por el autor "A los jóvenes de América Latina].
- FURTADO, Celso, 1967(1984), *Teoría y política del desarrollo económico*, ed. Siglo XXI, México [11a. ed. española corregida y ampliada].
- GANDARILLA SALGADO, José Guadalupe, 2003, *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*, Ediciones Herramientas, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony, 1989(1994), *Consecuencias de la modernidad*, ed. Alianza, Madrid.
- GRAMSCI, Antonio, 1966, *La Quistione meridionale*, Ed. Riuniti, Italia.
- GRAMSCI, Antonio, (1950), *Cartas desde la cárcel*, ed. Lautaro, Bs. Aires.
- GRAMSCI, Antonio, (1971), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- HARVEY, David, 1977 (1978), "Trabajo, capital y lucha de clases en torno al medio construido en las sociedades capitalistas avanzadas", en *Documents D'análisis*

- metodológico en geografía*, Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, N° 1, 1978:143/182.
- HARVEY, David, 1982 (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Ed. FCE, México.
- HARVEY, David, 1996, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell Publishers, UK.
- HARVEY, David, 2000 (2003), *Espacios de esperanza*, Ediciones Akal, Madrid.
- HARVEY, David, 2001, *Spaces of capital: Towards a critical Geography*, Edinburgh University Press.
- HARVEY, David, 2003 (2004), *El nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid.
- HARVEY, David, 2005, *A brief History of Neoliberalism*, Oxford University Press, UK.
- HARVEY, David, 2006, "Notes towards a theory of uneven Geographical Development", en HARVEY, David, 2006, *Spaces of Global Capitalism*, Verso, USA, pp. [Traducción disponible en Fichas de Geoutref].
- HARVEY, David, 2006, *Space of Global Capitalism*, Verso, London-New York.
- HAESBAERT, R., 2001, "Da desterritorialização à multiterritorialidade", en *Anais do IX Encontro Nacional de ANPUR*, Vol. 3, Rio de Janeiro.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, 2000, *Imperio*, GeoAmérica. Red de Geografía de América, Buenos Aires [Disponible en www.geoamerica.org [Versión original Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000].
- HILFERDING, Rudolf, 1910 (1961), *El capital financiero*, ed. Tecnos, España.
- HINKELAMMET, Frank, 1999, *El huracán de la globalización*, San José de Costa Rica
- HEGEL, G.W.F., 1812-1816 (1982), *Ciencia de la Lógica* (tomos I y II) Ediciones Solar Argentina. [Título original: Wissenschaft der logik Traducido por: Augusta y Rodolfo Mondolfo Primera edición castellana: Agosto de 1956.
- HEGEL, G.W.F., 1817 (1990), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Editorial Porrúa, México [Versión española de E. Ovejero y Maury revisada].
- HEGEL, Guillermo Federico, 1832/87 (1986), *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Editorial, Madrid
- HOBBSAWM, Eric, 1997 (1998), *Sobre la historia*, Crítica, Libros de Historia, Barcelona
- HOLLOWAY, John, 1992, "La reforma del estado: capital global y estado nacional", en *DOXA, Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año IV, N° 9/10, Primavera - Verano 1993/94, págs. 1/12.
- KOSIK, Karel, 1963, *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, México, 1967.
- LEFEBVRE, Henri, 1947 (1973), *Lógica Formal/Lógica Dialéctica*, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., México.
- LEFEBVRE, Henri, 1958/1965(1967), *El marxismo sin mitos*, ed. A. Peña Lillo, Bs. Aires.
- LEFEBVRE, Henri, 1961(1967), "Crítica de la vida cotidiana", en Lefebvre, (1967), *El Marxismo sin mitos*, págs. 259 de tomo I a 448 de tomo II. [*Critique de la Vie Quotidienne*, L'Arche, Paris, 1961].
- LEFEBVRE, Henri, 1970 (1983), *La revolución urbana*, ed. Alianza, Madrid.
- LENIN, V. I., 1899 (1975), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ariel, España.
- LENIN, V. I., 1916 (1974), *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Fundamentos, España.
- LIPIETZ, Alain, 1977, *El capital y su espacio*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- LIPIETZ, Alain, 1985(1992), *Espejismos y milagros*, Tercer Mundo Editores - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- LOJKINE, Jean, 1977(1979), *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, Ed. Siglo XXI, México.
- LOWY, Michel, 1995 (1997), "La teoría del desarrollo desigual y combinado", *Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, Año VI, No. 9, Buenos Aires, octubre 1997 [Original: en *Actuel Marx*, No. 8, P.U.F., París, 1995].
- LUKACS, Georg, 1923(1969), *Historia y conciencia de clase*, ed. Grijalbo, México.
- LUPORINI, Cesare, SERENI, Emilio y otros, 1966(1973), *El concepto de "Formación económico-social"*, ed. Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente N°39, Córdoba.
- LUXEMBURG, Rosa, 1913 (19729), *La acumulación de capital*, Ed. Grijalbo, México.

- LUXEMBURG, Rosa, 1908-9 (1979), *La cuestión nacional y la autonomía*, Cuaderno de Pasado y Presente N° 81, México.
- MAO ZEDONG, 1937 (1974), *Las contradicciones*, Ed. Grijalbo, Barcelona.
- MARIÁTEGUI, José Carlos, 1928 (1970), *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca de Marcha, Colección Teoría y Praxis, No. 1, Montevideo.
- MARX, Karl, 1857, *Introducción general a la Crítica de la Economía Política/1857*, Cuadernos de Pasado y Presente, 17ª. edición, México, 1984.
- MARX, Karl, 1861-1879 (1973), *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Ed. Cartago, Argentina [Traducción de Floreal Mazia de las versiones en alemán, francés e inglés]
- MASSEY, Doreen, 1984, *Spatial division of labour*, Mac Millian, H. Kong.
- MASSEY, Doreen, 1979, "¿En que sentido un problema regional?", ILPES, Documento CPRD-C/58 [Traducción del original de 1979 aparecido en *Regional Studies*, vol. 13, Pergamon Press Ltd., UK]
- MONTESQUIEU, 1721, *Cartas persas* [análisis de las instituciones francesas]
- MORIN, Edgar, 1999, "La epistemología de la complejidad", en MORIN, Edgar, 1999, *L'intelligence de la complexité*, L'Harmattan, París, páginas 43-77 [Traducción de José Luis Solana Ruiz disponible en *Gazeta de Antropología*, No. 20, 2004, http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html, acceso 29/04/2007.
- OLESKER, Daniel, "Hablemos de imperialismo y no de globalización", en *REDEM*, <http://www.redem.buap.mx/acrobat/daniel3.pdf>
- PEET, Richard, 1978, "Materialism, social formation and socio-spatial relations: an essay in marxist geography", en *Cahiers de Geographie du Quebec*, Vol.22, N°56, Septiembre de 1978.
- PEET, Richard, 1989, "New models of uneven development and regional change. Introduction", en PEET, Richard & THRIFT, Nigel (editores), 1989, *New models in geography*, Unwin Hyman, Vol. I y II, London.
- PELLETIER, Antoine y GOBLOT, Jean-Jaques, 1970, *Materialismo Histórico e historia de las civilizaciones*, Ed. Grijalbo, México.
- PIAGET, Jean, 1970, *Naturaleza y métodos de la epistemología*, ed. Proteo, Bs. Aires.
- POLANYI, Kart, 1944 (1992), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México.
- PORTELLI, Hugues, 1972 (1973), *Gramsci y el Bloque Histórico*, Ed. Siglo XXI, Bs.As.
- ROFMAN, Alejandro B. y ROMERO, Luis A., 1973, *Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina*, ed. Amorrortu, Bs. Aires.
- ROFMAN, Alejandro B., 1974, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*, ed. Siglo XXI, Bs. Aires.
- SANTOS, Milton, 1974, "Time-space relations in the underdeveloped world", Draft-working paper for discussion in the departmental seminar, August 9, 1974.
- SANTOS, Milton, 1977, "Society and space:social formation as theory and method", en *Antipode*, vol. 9 N°1, febrero 1977.
- SANTOS, Milton, 1984, "La geografía a fines del siglo XX: nuevas funciones de una disciplina amenazada", en M. Santos y V. Di Cione, 1997, *Geografía por venir. Cuestiones epistemológicas*, CEU, Buenos Aires.
- SANTOS, Milton, 1994, *Por uma economia política da cidade: o caso de São Paulo*, Ed. HUCITEC, Sao Paulo.
- SANTOS, Milton, (1996), *De la totalidad al lugar*, ed. Oikos-tau, Barcelona.
- SANTOS, Milton, 1994, "O retorno del territorio", en SANTOS, Milton y otros (organizadores), 1994, *Territorio, globalizaçao y fragmentaçao*, HUCITEC-ANPUR, San Pablo.
- SANTOS, Milton, 1996 (1997), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel Geografía, Barcelona.
- SASSEN, Saskia, 2006 (2007), *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires.
- SILVEIRA, María Laura (org.), 2005, *Continente en chamás. Globalizaçao e Territorio na América Latina*, Civilizaçao Brasileira, Rio de Janeiro.
- SILVEIRA, María Laura, 2007, "Confines de la racionalidad: El espacio geográfico contemporáneo", XI EGAL, Bogotá.

- SMITH, Neil, 1984, *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*, Basil Blackwell, Oxford [versión portuguesa: 1988, *Desenvolvimento desigual*, Editora Bertrand, Río de Janeiro]. [Versión inglesa disponible gratis en http://web.gc.cuny.edu/pcp/about_uneven.html]
- SMITH, Neil, 1992, "Geography, difference and the politics of scale", en DOHERT J.; GRAHAM, E. (eds.). *Postmodernism and the Social Science*. Londres, 1992. [Traducción de María Franco García, en *Terra Livre*, Año 18, no. 19, pp. 127-147, julio/diciembre de 2002, San Pablo]
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro, 1970, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, ed. Siglo XXI, México.
- TEXIER, Jacques, (1976), *Gramsci, teórico de las superestructuras*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- TOPALOV, Christian, 1979, *La urbanización capitalista*, Ed. Edicel, México.
- TOURAINÉ, Alain, 1984(1991), *Los movimientos sociales*, ed. Almagesto, Colección Mínima, Bs. Aires.
- TRINCA FIGHERA, Delfina, 2007, "Uso del territorio y globalización", XI EGAL, Bogotá.
- TROTSKY, León, 1932 (1973), *Historia de la Revolución Rusa*, Zyx, España.
- VALENZUELA, Cristina O., 2004, "Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual", en *Biblio 3W*, Vol. IX, nº 552, 15 de diciembre de 2004 [<http://www.ub.es/geocrit/b3w-552.htm>]
- VITALE, Luis, 2000, "Hacia el enriquecimiento de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky", en *Estrategia Internacional*, No. 16, Invierno de 2000. [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/itp/i.pdf]
- WILLIAMS, Raymond, 1977(1980), *Marxismo y literatura*, EDICIONS 62, Barcelona.
- WOLCH, Jennifer y DEAR, Michael (editores), 1989, *The power of geography. How Territory Shapes Social Life*, Unwin Hyman, Boston.
- ZAMBRANO, Carlos, 2001, "Territorios plurales, cambios sociopolíticos y gobernabilidad cultural", en *Boletín Goiano de Geografía*, 21, pp. 9-49.
- ZIZEK, Slavo, (1998), *Porqué no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

.....

Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual

David Harvey

Preámbulo.

La teoría del desarrollo geográfico desigual necesita mayor desarrollo. La extrema volatilidad de las fortunas en la política económica contemporánea entre y a través de los espacios del mundo económico (en diferentes escalas) pide una mejor interpretación teórica. La necesidad política es justamente urgente porque la convergencia en bienestar no ha ocurrido y las desigualdades geográficas, tanto como las sociales, dentro del mundo capitalista, parecen haberse incrementado en las últimas décadas. La promesa de la reducción de la pobreza a partir de un comercio más libre, mercados abiertos y estrategias “neoliberales” de globalización no se han materializado. Las degradaciones del ambiente y las dislocaciones sociales también han sido distribuidas desigualmente. Simultáneamente, el desarrollo geográfico desigual de movimientos opositores al neoliberalismo crea tanto oportunidades como barreras en la búsqueda de alternativas.

No hay nada nuevo, por supuesto, sobre el desarrollo desigual dentro del capitalismo, o en relación a esto, dentro de cualquier otro modo de producción. Es más, hay varias maneras superpuestas para pensarlo:

1) Las Interpretaciones historicistas / difusionistas tratan el desarrollo político-económico de los países capitalistas avanzados (el occidente) como el motor del capitalismo que embarca a todo el resto de los territorios, culturas y lugares en senderos de progreso económico, político, institucional e intelectual. El desarrollo geográfico desigual es interpretado como un proceso diferenciado de difusión desde un centro que deja detrás residuos de eras precedentes o se encuentra con áreas de resistencia hacia el progreso y modernización que promueve el capitalismo. El atraso o falta de desarrollo [*Backwardness*] (este término es altamente significativo) se constituye a partir de una falta de exposición o una inhabilidad (en versiones racistas considerada innata, en versiones ambientalistas está visto como naturalmente impuesto, y en versiones culturalistas entendido en términos de peso de tradiciones históricas, religiosas, etc.) para ponerse al día con las dinámicas del capitalismo centrado en occidente, usualmente retratado como el punto máximo de la modernidad, o incluso de la civilización. Se presume por lo tanto, que todas las poblaciones, culturas y territorios son incapaces de moldear su propia historia. Ocasionalmente algunos lugares “ven la luz” (Ej. Japón y más recientemente el Este y el Sudeste asiático) y avanzan con ímpetu. El resto del mundo vive en “la sala de espera de la historia” Hay versiones conservadoras, liberales y marxistas de este argumento historicista-difusionista.

2) Los argumentos constructivistas se focalizan en el “desarrollo de los subdesarrollados”. Las prácticas de explotación del capitalismo apoyadas en las actividades políticas, militares y geopolíticas de las naciones más poderosas manifiesta compromiso en

la explotación imperialista colonial o neocolonial de territorios, y poblaciones enteras y subculturas se encuentran en la base del desarrollo geográfico desigual. Se dan diferentes patrones de explotación (de poblaciones, recursos, tierra) como resultado. Fuerzas indígenas se prestan a ser minadas o destruidas por estas fuerzas a lo largo de largas zonas del globo. Mientras las fuerzas que trabajan explotando el territorio son básicamente externas, las clases dominantes indígenas pueden colaborar y algunas veces consiguen suficiente poder para retener una porción de los frutos de la explotación dentro del territorio y construir una mejor vida para ellos. Hay versiones conservadoras (en la tradición de Edmund Burke), liberales (derechos humanos) y marxistas (Ej. Teoría de la dependencia, intercambio desigual, desarrollo del subdesarrollo y espacio de producción) de este acercamiento constructivista.

3) Las explicaciones ambientalistas se retrotraen por lo menos hasta Montesquieu y Rousseau. Aunque su reputación se vio mancillada por asociación con el racismo, y con las doctrinas de superioridad cultural (usualmente europeas), el hilo argumental que atribuyó diferencias de desarrollo a condiciones de ambiente subyacente, nunca desapareció. En años recientes, bajo la presión de varios argumentos “verdes” y en relación a los límites naturales, capacidades del ambiente y diferentes exposiciones frente a problemas de salud y enfermedades (Ej. el impacto de la malaria en regiones tropicales) hemos visto un revival “respetable” de tales pensamientos en los trabajos de Jared Diamond y Jeffrey Sachs. Versiones más benignas toman en cuenta los caminos en los cuales las adaptaciones humanas a posibilidades de ambiente variado, subyacen en las especializaciones territoriales, divisiones del trabajo y en la creación de modos de vida regionales distintivos, aunque dentro de un marco de continua acumulación de capital. Otra vez hay versiones conservadoras, liberales, bioregionalistas y ahora verde/marxistas de este argumento.

4) Las interpretaciones geopolíticas ven los desarrollos geográficos desiguales como un resultado impredecible de las luchas políticas y sociales entre poderes organizados territorialmente, operando en una variedad de escalas. Estos poderes pueden ser organizados como estados o bloques de estados pero las luchas también ocurren entre regiones, ciudades, comunidades, barrios locales, etc. En tiempos pasados las metáforas orgánicas fueron frecuentemente desplegadas, en las cuales la supervivencia de la organización política territorial más apta dependía de la fuerza competitiva. Versiones más recientes dejan de lado el darwinismo social y se concentran en el rol del poder político (militar, político y económico) y en la competencia entre organizaciones basadas territorialmente hacia el bienestar, el poder, los recursos y la calidad de vida en el nivel global. Las versiones imperialistas ponen el acento en las habilidades de los estados o conjuntos de estados para extraer excedentes del resto del mundo y reducir gran parte de éste a una división del trabajo subalterno [*subservient*] conveniente a las necesidades del poder hegemónico. Hay lugar para una gran cantidad de contingencia en las interpretaciones geopolíticas. Los accidentes de la historia (movimientos sociales locales, normas culturales, cambios políticos, revoluciones) y de la geografía (recursos, capital humano, inversiones precedentes) pueden todos jugar un rol en la definición de las formas de lucha como también en sus resultados. Las luchas de emancipación por la liberación nacional que llevan a cabo las personas excluidas contrastan, por ejemplo, con las luchas para mantener la hegemonía

de algún poder o poderes dominantes dentro del capitalismo global. Otra vez encontramos versiones conservadoras, liberales y realistas marxistas de este argumento.

Hay claramente muchas superposiciones entre estos argumentos, pero cuál es la línea básica de argumentos tomada es lo importante porque delimita en el terreno de posible debate sobre el rol del desarrollo geográfico desigual dentro del capitalismo y circunscribe lo que puede ser legitimado y justificado desde el punto de vista de la acción política.

En (1) la acumulación primitiva y la transformación radical de la naturaleza pueden ser vistos como males necesarios, como una etapa por la cual se debe pasar para poder romper con la tradición, la superstición, la religión, etc. En la ruta hacia una mejor sociedad, el capitalismo e incluso el imperialismo pueden ser vistos como movimientos progresivos en la historia mundial, y si la sociedad no ha pasado a través de ellos, entonces los socialistas u otras fuerzas "progresivas" tienen que hacer el trabajo sucio (Ej. la desposesión soviética de los kulaks).

En (2) es difícil construir la misma legitimidad para el capitalismo y sus formas semejantes de colonialismo, neocolonialismo e imperialismo. Las prácticas destructivas y de explotación son inevitablemente presentadas bajo una luz negativa. Los movimientos por la autonomía (tales como desligarse de la economía mundial) y la liberación nacional emparejada con el rechazo a comprometerse con ciertos tipos de transformaciones ambientales son vistas como formas progresivas de resistencia.

En (3) la cuestión de las restricciones ambientales (incluso imperativas) hacia el desarrollo geográfico desigual se convierten en algo apremiante, incluso la distinción entre ambientes naturales y contruidos es cada vez más difícil de sustentar. Las opiniones son presentadas y las políticas son definidas en términos ecológicos y esos términos limitan las posibilidades. En las versiones extremas del argumento, las restricciones ambientales proveen normas hacia las cuales se debe adaptar el desarrollo geográfico desigual.

En (4) somos más propensos a creer que la lucha competitiva entre entidades políticas es inevitable. La única cuestión interesante es quién queda arriba, dónde y por qué (con los "accidentes" históricos y geográficos usualmente jugando un rol importante).

En formas más extremas es imposible reconciliar estos diferentes argumentos. Yo empiezo sin embargo, con la idea de que los argumentos no son necesariamente excluyentes entre sí; cada uno tiene algo interesante para decir sobre el desarrollo geográfico desigual. Esto tiene el peligro de terminar en una mezcla ecléctica de ideas. Yo prefiero desafiar ese peligro. En lo que sigue exploraré el potencial interjuego de todos estos temas de una manera relacional. El objetivo es identificar una teoría "unificada" del campo del desarrollo geográfico desigual. Escribo el término "unificada" entre comillas porque, como será demostrado, para que el sentido de la unificación sea conseguido, la misma presupone alternativas diferentes a las concepciones reduccionistas o incluso organicistas de cómo la teoría debe ser construida. Por propósitos de simplificación, focalizo exclusivamente como funciona el desarrollo geográfico desigual dentro del capitalismo.

La estructura del argumento.

Cualquier teoría del desarrollo geográfico desigual debe ser lo suficientemente simple como para dar comprensión y lo suficientemente compleja como para abarcar las diferencias y particularidades que exigen interpretación. Construyo el argumento alrededor de cuatro condicionamientos radicalmente distintos que tienen diferentes status epistemológicos. Una teoría de campo unificada descansa en la combinación de estos condicionamientos. La combinación resulta ser difícil y no pretendo haber resuelto todos sus problemas. Sugiero en cambio, un modo de acercamiento que señale el camino hacia la posibilidad de una teoría general. Los cuatro condicionamientos son:

- 1) El arraigo material [*material embedding*]¹³ de los procesos de acumulación de capital en la trama socio-ecológica de vida [*the web of socio-ecological life*].¹⁴
- 2) La acumulación por desposesión¹⁵ (una generalización de los conceptos marxistas de acumulación “primitiva” u “original” dentro de las cuales los bienes preexistentes son ensamblados - como fuerza de trabajo, dinero, capacidad productiva o como mercancías - y puestos en la circulación como capital.
- 3) La característica cuasi-legal [*law-like*] de la acumulación de capital en el espacio y el tiempo.

¹³ [VDC: el término *embedding* deriva del verbo *to embed*, que significa: a) “fijar en una masa envolvente” (“*to fix into a surrounding mass*”), b) “encerrar, cercar, circundar, incluir” (“*to envelope or enclose*”); c) “contener o implantar como una parte esencial o característica”; d) “insertar (una construcción gramatical, como una frase o cláusula dentro de una construcción más grande, como una frase u oración”; e) “ser fijado o incorporado a una masa envolvente” (Webster’s Collage Dictionary, 1991). En castellano el verbo puede traducirse como fijar, incrustar, insertar, encajar, empotrar, envolver, encerrar y, considerando, su connotación territorial, arraigar. El término *embedding*, utilizado, entre otros, por K. Polanyi (1957) y A. Giddens (1992), ha sido traducido previamente como “arraigo”, “incrustado”, “empotrado”, “anclado” y “envuelto”. Nosotros hemos optado por traducir la expresión como *arraigo material*, dado que al referirse a la lógica de la reproducción capitalista, es coherente con la distinción entre el mayor o menor arraigo (inmovilidad) o movilidad geográfica del “capital fijo” y el “capital circulante” y el “capital constante” y el “capital variable”. En el vocabulario de Marx, utilizado por D. Harvey, el capital fijo, contrapuesto al capital circulante está constituido por todos los elementos que no entran en la circulación mercantil directamente, interviniendo en varios o muchos ciclos de la producción y reproducción, tales como las instalaciones, infraestructuras, maquinarias y herramientas. El capital constante está constituido por el fijo más las formas mercantiles de la energía, las materias primas, los bienes intermedios y los bienes finales. El capital variable por la fuerza de trabajo asalariada. El capital circulante por los bienes mercantilizables o que pueden mercantilizarse en cada ciclo. Las designaciones pueden dar lugar a equívocos si no tenemos en cuenta su definición teórica en el proceso de reproducción capitalista. Es frecuente confundir el capital fijo con el constante y excluir del circulante a la fuerza de trabajo]

¹⁴ [VDC: La expresión, fue difundida en los ámbitos de habla inglesa por, entre otros, Fritjof Capra, autor de *The Web of Life* (Anchor Books, Doubleday, NY, 1996). La traducción española se editó con el rótulo *La trama de la vida* (Anagrama, Barcelona, 1998, 359 p.), razón por la cual hemos optado por *trama*, y no por *red* o *tejido de la vida*]

¹⁵ [VDC: El término *dispossession* propuesto y utilizado con frecuencia por D. Harvey ha sido traducido al español con *desposesión*. No obstante creemos que debería traducirse por *despojo*. Sobre el tema ver www.geobaires.geoamerica.org]

4) La luchas de “clases” políticas y sociales en una variedad de escalas geográficas.

¿Cómo estos elementos pueden combinarse en una teoría unificada? La respuesta depende en parte de la concepción de “teoría” que se utilice. Si la teoría es entendida como una estructura clara y lógica especificada en términos proposicionales directos con declaraciones de tipo legal netamente derivadas de categorías fundamentales abstractas, entonces los materiales que yo he ensamblado aquí serían incapaces de teorización. Pero yo tengo una concepción de teoría más suelta [puede ser también floja o libre] en mi mente: una que reconoce el poder y la importancia de ciertos procesos que son independientes entre sí pero que pueden y deben, ser unidos en un campo dinámico de interacción. Esto implica la construcción de argumentos sobre cómo el tejido de la vida y acumulación por la desposesión, y la acumulación a través de la reproducción expandida, trabajan juntas y cómo la dinámica de las luchas políticas y de clases dan fuerza a continuos cambios en el desarrollo geográfico desigual capitalista.

Mientras de este acercamiento deben esperar su ejecución, pienso que es útil expresar dos puntos preliminares que han sido cruciales al momento de guiar mi pensamiento. El primero está relacionado con la manera en la cual Marx formuló la relación entre lo abstracto y lo concreto en su trabajo. Entender esto requeriría una exposición muy larga, por lo cual me concentro en las siguientes observaciones. La dialéctica, y en particular aquella versión en la cual se hace mayor hincapié en las relaciones internas, está continuamente negociando la relación entre lo particular y lo universal, ente lo abstracto y lo concreto. No hay en la teoría marxista por ejemplo, algo como el trabajo abstracto por fuera de las múltiples actividades concretas de producción e intercambio que lo generan, lo concreto es como Marx observó una concentración de determinaciones tan diferentes que nunca puede ser reducido a una mera manifestación particular de lo abstracto. La gente (y todos influenciamos de alguna manera) hacen sus propios caminos, pero para realizarlos, parafraseando un viejo axioma marxista, no lo hacen influenciados por condiciones generadas por ellos mismos, ni con resultados que están libres de las múltiples determinaciones que se derivan de las acciones de otros. Mucha teoría social ha sido pensada con consideraciones de este tipo: como relacionar la actividad individual (como esta sea entendida) a la evolución de las estructuras sociales y viceversa. La dialéctica evita las versiones más mecánicas y reduccionistas de este problema, y permite que el tema sea aceptado o interpretado teóricamente de una manera más abierta y más fluida. En lo que continua me apoyaré de manera importante en esta manera dialéctica de ensamblar lo abstracto y lo concreto, lo universal y lo particular.

El segundo punto descansa en la concepción desplegada del espacio (ver el próximo capítulo)¹⁶. Esta es crucial, porque el mismo término desarrollo geográfico desigual está predicado sobre alguna concepción acerca de lo que trata la espacialidad. La tendencia predominante de la teoría social es, o excluir la espacialidad directamente de su esfera de acción como una complicación innecesaria, o tratarla como si fuera un contenedor simple e

¹⁶ [VDC: Se refiere a “Space as a key word” (“El espacio como palabra clave”), páginas 119 y siguientes].

inmutable dentro del cual ocurren los procesos sociales. Debajo de cualquiera de estas presunciones, una teoría general del desarrollo geográfico desigual del tipo que tengo en mente se convierte en algo imposible. Lo mejor que podría ser articulado es un estudio sobre cómo las leyes de acumulación producen desarrollo geográfico desigual dentro de estructuras espaciales predeterminadas. Pero en años recientes muchos geógrafos se apoyaron en los argumentos filosóficos de Lefebvre y otros y han visto la espacialidad con una luz diferente, como producida activamente y como un momento activo dentro del proceso social. Tratar el espacio de manera relacional y relativa, antes de cómo un enmarcamiento absoluto de la acción social, se hace posible ver las maneras en las cuales la acumulación de capital crea, no solo espacios, sino diferentes formas de especialidad (a través de tales movimientos como la organización de estados financieros en el ciberespacio). Esta idea abre la perspectiva para teorías de la producción de espacio y de espacialidad. Esto es, como N. Smith insiste desde hace mucho tiempo, una precondition necesaria para la construcción de cualquier teoría general del desarrollo geográfico desigual. Lo examinaré con mayor detalle en el siguiente capítulo.

El arraigo material de los procesos sociales en “la trama de la vida”

Los desarrollos geográficos desiguales reflejan diferentes maneras en las cuales los diferentes grupos sociales han envuelto materialmente sus modos de sociabilidad dentro de la trama de la vida, entendida como un sistema socioecológico envolvente. El sistema es abierto y dinámico y, claramente, hay ejemplos abundantes de consecuencias inesperadas de acciones sociales, como también todo tipo de ambientes que ocurren simplemente por lo que Whitehead llamó “la perpetua búsqueda de la novedad” dentro de la naturaleza (incluyendo la naturaleza humana). Geógrafos, sociólogos, antropólogos, economistas, historiadores de varios tipos, comentaristas políticos y muchos más han producido un vasto campo de trabajo en relación al entendimiento de tales procesos y resultados. Los estudios de cómo la vida cotidiana es vivida dentro de “la trama de la vida” alrededor del mundo es inmenso. El problema es hallar una manera de encontrar el sentido de la diversidad, de las particularidades y de la mayoría de las variaciones geográficas idiosincrásicas, en relación a procesos más generales de la acumulación del capital, la lucha social y la transformación ambiental. Esto significa integrar estudios particulares dentro de una teoría general del desarrollo geográfico desigual del capitalismo.

La actividad capitalista está siempre fundada en algún lugar. Diversos procesos materiales (físicos, ecológicos, como también sociales) deben ser apropiados, usados, para los propósitos y caminos y sendas de la acumulación del capital. Recíprocamente, la acumulación del capital tiene que adaptarse y en algunos momentos transformarse por las condiciones materiales que encuentra. La teoría tiene que tener en cuenta dos problemas: primero, las reglas de la circulación y la acumulación del capital deben ser especificadas, y segundo, se debe establecer una metodología por la cual se pueda entender cómo estas reglas se vuelven tangiblemente expresadas y activamente reformadas a través de los procesos socio-ecológicos.

El acercamiento convencional a la segunda cuestión es insistir en que los estudios de caso sean “informados teóricamente”. Esto significa usualmente, sin embargo, un capítulo introductorio o de conclusión en el cual son puestos al frente del argumento los trabajos de teóricos importantes, separados del estudio de caso en el cual es usualmente difícil discernir la huella de alguno de los trabajos teóricos a los cuales se hace referencia al principio o al final. Claramente se hace referencia a cómo el trabajo teórico puede ser en cambio informado y formulado por un trabajo de estudio de caso. Lo que usualmente pasa en cambio, es que la teoría es juzgada inadecuada, cuando la cuestión real debería ser cómo formular la teoría. Sospecho que este acercamiento convencional a la cuestión surge porque “la teoría” es usualmente entendida como un conjunto de argumentos y proposiciones estacionarias completamente especificadas, preparadas para ser aplicadas y testeadas con el “mundo real”. La aproximación positivista al testeo de la teoría es un problema. La teoría debería ser entendida en cambio, como una estructura envolvente de argumentos sensibles a los encuentros con los caminos complejos a los cuales los procesos sociales están envueltos materialmente en la trama de la vida. Mi objetivo aquí es por lo tanto, hablar a través de las problemáticas de la teoría general del desarrollo geográfico desigual que tanto debilita la concepción de cómo la teoría general trabaja, al mismo tiempo que da firmeza a la interrelación dialéctica entre el trabajo teórico y las prácticas tangibles del materialismo histórico-geográfico.¹⁷

Estas dificultades son exacerbadas por el hábito de muchos profesionales influyentes, tales como Braudel y Habermas, de ver las abstracciones de la acumulación del capital como fuera de la vida, como parte de lo que algunos llaman el “mundo vivido”. Braudel, por ejemplo, concibe al capitalismo como en la cima de una capa de triple estructura. La capa más profunda está constituida por la vida material definida como “el estrato de no-economía, el terreno en el cual el capitalismo incrusta sus raíces pero al cual nunca realmente penetra”. Sobre esta capa

“viene el terreno favorito de la economía de mercado, con sus muchas comunicaciones horizontales entre diferentes mercados: acá una coordinación automática usualmente conecta a los proveedores, las demandas y los precios. Entonces al lado, o mejor dicho arriba de esta capa, viene la zona del anti-mercado, donde los grandes predadores circulan y la ley de la jungla opera. Aquí - ahora como en el pasado, antes y después de la revolución industrial - es el verdadero hogar del capitalismo”.¹⁸

¹⁷ Lo más cercano que he estado de expresar los principios generales de lo que entiendo por “materialismo histórico-geográfico” está en D. Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference* (Oxford: Basil Blackwell, 1996).

¹⁸ F. Braudel, *Capitalism and Material Life, 1400-1800*, traducido por M. Mochan (London: Weidenfeld and Nicolson, 1973); *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*, traducida por P. Ranum (Baltimore: John Hopkins University Press, 1977). La cita está tomada de G. Arrighi, *The Long Twentieth Century* (London: Verso, 1994) pág. 10. [Versión española, *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Ediciones Akal – Cuestiones de Antagonismo 3, Madrid].

Braudel ve la vida material cotidiana antes de 1800 como vivida de maneras locales que son solamente afectadas marginalmente por el capitalismo. En algún punto él expresa alguna duda en cuanto a si la continuidad es real luego del arribo de las vías del ferrocarril en el siglo XIX. Seguramente hay lugares del mundo, incluso hoy en día, en las cuales sería razonable argumentar que los macro procesos del capitalismo apenas dan una sombra en la vida cotidiana, pero estos casos son los menos. (p.80): Consideremos el caso *Enron* - el "predador" quintoesencial en términos de Braudel - en la crisis energética de California. La ausencia y el rápido aumento del precio de la electricidad, como así también las consecuencias indirectas presupuestarias, afectaron a todo el mundo en California y más allá. Consideremos los efectos de las crisis fiscales y políticas de ajuste estructural en México, Argentina, Mozambique, Tailandia y Corea, solo para nombrar algunas. Las vidas diarias de la mayoría de los habitantes de esos países fueron profundamente alteradas. Un ejemplo es como progresaba la crisis financiera en el sudeste de Asia en el año 1997/98:

"El desempleo aumentó, descendió el PBI, los bancos cerraron. El porcentaje de desempleo se cuadruplicó en Corea, se triplicó en Tailandia y aumentó diez veces en Indonesia. En Indonesia, al menos el 15% de los hombres trabajadores en 1997 perdieron su trabajo hacia agosto de 1998, y la devastación económica fue incluso peor en las áreas urbanas de la isla principal de Java. En Corea del Sur la pobreza urbana se triplicó o por lo menos un cuarto de la población cayó dentro de la pobreza. En Indonesia la pobreza se duplicó".¹⁹

El tumulto y la violencia que siguieron en Indonesia por ejemplo, desmembraron porciones importantes del tejido social. Ningún lugar o persona fue inmune, aunque los efectos fueron claramente más fuertes en algunos lugares que en otros. Surgieron luchas sociales en contra del capitalismo (el movimiento zapatista en contra del NAFTA, una gran cantidad de disturbios documentados contra el FMI, por ejemplo). Es imposible, en conclusión, sostener la visión de que el capitalismo tiene solamente una relación pequeña con la vida cotidiana o que los ajustes y las adaptaciones que ocurren en la vida diaria son irrelevantes para entender cómo la acumulación de capital está trabajando en un estado global. Las formulaciones de Braudel son inapropiadas para nuestro mundo contemporáneo.

Polanyi por su parte, vio lo que él llamó un gradual "desarraigo" [*disembedding*]²⁰ entre la economía de mercado y el sistema social. Para el momento en que "la gran transformación" (el surgimiento de la economía de mercado) fue completado, la lógica de mercantilización [*commodification*] (de la tierra, el trabajo, el dinero, ninguno de los cuales

¹⁹ J. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents* (New York, Norton, 2002) p. 97.

²⁰ [VDC: Puede considerarse el antónimo de "embedding" (ver nota anterior 13). En el prefacio a la edición francesa de *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* de Polanyi (1ª. Edición inglesa de 1957, 1ª. Edición española de FCE, 1992), Louis Dumont propone las traducciones "desicrustación", "desencastramiento", "desempotramiento". El término *disembedding* también fue utilizado por A. Giddens, el cual fue traducido, según diferentes autores, por "desenganche", "desempotramiento" y "desanidamiento". Entre las muchas alternativas caben: desanclaje y desarraigo.]

son actualmente producidos como comodidades) y de la acumulación de capital, habían impuesto sobre la vida social un grupo de ficciones y abstracciones. El problema como lo vio Polanyi, era rearraigar [reembedding] a la acumulación de capital y a las relaciones de mercado en un marco regulatorio e institucional estatal, el cual contendría [contuviera] alguno de sus excesos mientras pudiera sostener algunas de sus virtudes (tales como la libertad de elección y la descentralización de la decisión). Por supuesto el argumento de Polanyi no es que la circulación del capital está materialmente fuera de la trama de la vida social y ecológica, pero que las abstracciones que lo llevan están separadas de una lógica más amplia que derivaría de procesos sociales y ecológicos tomados como un todo. Esto llevaría a albergar consecuencias potencialmente destructivas dentro de la trama de la vida, particularmente para el ambiente y el trabajo. Esto me parece a mí una formulación más sólida. El peligro sin embargo, es que construimos las abstracciones y ficciones de la lógica del capitalismo como la propiedad de algunas fuerzas místicas externas - "capital" - fuera de "la trama de la vida" e inmune a las influencias materialistas, cuando deberían ser caracterizadas como producto de una lógica perversa y limitante que surge de arreglos institucionales contruidos a instancias de un grupo dispar de gente llamada capitalista. Los capitalistas se adaptan a nuevas condiciones: incluso uno de los más destacados hechos de la historia geográfica capitalista es su adaptabilidad y flexibilidad. Nuevos arreglos institucionales son constantemente contruidos en respuesta a las circunstancias de incrustación material de la circulación del capital dentro de la trama de la vida. El capitalismo ha modificado sus comportamientos, por ejemplo a través de sus encuentros con las restricciones y limitaciones ambientales.²¹ Lo que Marx llamó los poderes "elásticos" del capitalismo en su búsqueda por la plusvalía, tuvo que ser incorporado al argumento teórico.

Otros teóricos postulan la existencia de espacios protegidos (llamados "heterotópicos" por Foucault) entre los cuales la vida cotidiana y las relaciones afectivas pueden funcionar sin ser dominadas por la acumulación de capital, las relaciones de mercado y los poderes estatales. Habermas vuelve al concepto de Husserl "el mundo vivido" entendido como la esfera del pensamiento y la acción, tanto humana como no humana, por fuera de la racionalidad económica, técnica y burocrática dada en los conceptos de capital y de estado. En el caso de Habermas, hay un deseo manifiesto de retener un humanismo en el cual los intereses espaciales personales, los argumentos morales y estéticos individuales, el diálogo y la ética comunicativa llevan su propio, distintivo y significado autónomo. Las formulaciones de este tipo protegen un espacio en contra del poder abrumador de la teoría "lógica del capital" y de la visiblemente postura antihumanista que esta lógica dicta. Simpatizo con ese objetivo en general, pero creo que es erróneo y autofrustrante [*self-defeating*] asumir la existencia de un espacio de "mundo de vida" heterotópico o segregado aislado de (incluso si en la larga carrera en peligro de ser penetrado y hundido por) las relaciones y concepciones sociales capitalistas. Aceptar tal división entre "mundo de vida" [*"lifeworld"*] y "sistema" implica abandonar todo lo que Marx nos enseñó con respecto a los principios de la búsqueda de la historia materialista. Marx a fin de cuentas, buscó un

²¹ [VDC: corresponden a lo que J. O'Connor denomina "segunda contradicción del capital" (O'Connor, James, 1992, "Las dos contradicciones del capitalismo", en *Ecología Política*, N° 3, 1992, España, págs. 111/112]

conocimiento crítico de la vida cotidiana. Su método implicaba “una crítica despiadada de todo lo existente”. Aunque el marxismo en algunas ocasiones ha caído víctima de sus propias abstracciones, la línea fundamental de búsqueda debe ser centrada en las relaciones dialécticas entre las abstracciones y los eventos concretos.

Si es deplorable ver la vida cotidiana y el mundo de vida como algo fuera de la circulación del capital, entonces tenemos que conceder que todo lo que ocurre en el lugar de trabajo y en el proceso de producción y consumo, está de alguna manera atrapado dentro de la circulación y acumulación del capital. Casi todo lo que actualmente comemos y tomamos, como también lo que usamos, escuchamos, vemos y aprendemos, viene hasta nosotros en forma de mercancía y es transformado por las divisiones del trabajo, la búsqueda de nichos de productos y la evolución general de los discursos e ideologías que ponen de manifiesto los preceptos del capitalismo. Es solamente cuando la vida diaria ha sido abierta totalmente hacia la circulación del capital y cuando los sujetos políticos tienen su visión casi enteramente circunscripta con una concepción arraigada [*embedding*] en que la circulación del capital puede funcionar con significados afectivos y con legitimidad como su soporte. Bajo tales circunstancias el cuerpo se convierte en una “estrategia de acumulación” y todos vivimos nuestras vidas debajo del signo de esta condición. Esto es verdad incluso para aquellas poblaciones tratando de subsistir con menos de dos dólares por día y quienes están usualmente vistos y tratados como si fueran poblaciones descartables y redundantes.

Es innegable, por supuesto, que el capitalismo ha promovido y ha evolucionado formas institucionales, marcos institucionales y especializaciones funcionales que promueven el desarrollo de discursos tan abstractos que son opacos a la población de masas. Esto es particularmente verdadero en el sistema financiero con sus derivados y fondos de inversión de alto riesgo [*hedge-funds*],²² sus “bonos basura”²³ [*junk bonds*] y divisas a término [*currency futures*], sus complejas reglas de comportamiento y sus giros en la evaluación de bienes que hacen ver como si fuera un mundo por sí mismo, el foco de las inmensas energías especulativas, pareciendo estar sin relación con el mundo de la producción material y el consumo. La tarea de la investigación crítica, es penetrar en los significados subyacentes de tal fenómeno y explorar sus ramificaciones hacia la vida diaria. Cómo hacer esto es la gran pregunta. Los aportes de Gramsci son de considerable relevancia:

“El hombre activo en la masa tiene una actividad práctica, pero no tiene conciencia teórica clara de esta actividad práctica, la cual sin embargo, incluye o presupone el entendimiento del mundo en tanto se lo transforma. Su conciencia teórica puede estar incluso históricamente en oposición con su actividad. Uno podría incluso decir que tiene dos conciencias teóricas (o una sola conciencia contradictoria): una que está implícita en su actividad y la cual

²² [VDC: Son fondo de inversión de alto riesgo muy especializados y sofisticados. Si son exitosos puede generar ganancias muy elevadas.]

²³ [VDC: También llamados “bonos basura”. Como instrumento de inversiones ha sido una de la más lucrativas en el mercado de bonos de las últimas décadas. El mayor interés que pagan estos bonos se debe a su baja calificación crediticia (riesgos altos) en comparación a la categoría de bonos más seguros calificados como “grado de inversión” (bajos riesgos)]

lo une en la realidad con sus compañeros trabajadores en la transformación práctica del mundo real; y otra superficialmente explícito verbal, la cual ha heredado de un pasado y ha sido absorbida de forma acrítica. Pero esta concepción verbal no existe sin consecuencias. Contiene junto a un grupo social específico, influencia en la conducta moral y en la dirección de las inquietudes, con variada eficacia pero lo suficientemente fuerte para producir una situación en la cual el estado contradictorio de conciencia no permita ninguna acción, ninguna decisión o ninguna elección, y produzca una condición de pasividad moral y política”²⁴

El “sentido común”, argumenta Gramsci, es:

“La concepción del mundo que es absorbida de forma acrítica por varios medios sociales y culturales en la cual la moral individual del hombre medio es desarrollada. El sentido común no es una concepción única e idéntica en tiempo y espacio. Su característica fundamental es que es una concepción en la cual incluso en el cerebro de un individuo es fragmentaria, incoherente e inconsecuente, en conformidad con la posición social y cultural de aquellas masas a la cual esa filosofía pertenece”.²⁵

Este conjunto de creencias tienen en común contrastes con el “sentido común” que conecta la actividad de la vida con el entendimiento en un sentido crítico profundo:

“Cada uno de nosotros se cambia a sí mismo, se modifica a sí mismo, al punto en que el cambio modifica las completas relaciones en las cuales está inmerso. En este sentido el filósofo real es, y no puede ser otro, más que el político, el hombre activo que el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de relaciones de las cuales cada uno de nosotros entra para formar parte. Si la individualidad de cada uno es el ensamble de aquellas relaciones, la personalidad de cada uno significa adquirir conciencia de ellas y modificar nuestra propia relación, nuestra propia personalidad significa modificar el ensamble de estas relaciones”.²⁶

Dados los fetichismos que vienen junto con los procesos de circulación y acumulación del capital y las opacidades que enmascaran a estos mismos, no podemos esperar otra cosa que concepciones del “sentido común” del mundo para regular la conducta de la vida cotidiana. Estas disfunciones y disonancias cognitivas son importantes. No hay manera de que esperemos que las reglas y leyes de acumulación de capital entren en el mundo socioecológico de una manera inmediata. Pero por esta misma característica, como esto significa que las actividades de circulación y acumulación del capital están refractadas a través de prácticas discursivas, opiniones y comportamientos (incluyendo la opacidad y el “sentido común” que Gramsci identifica). Estas mediaciones transforman al desarrollo

²⁴ A. Gramsci, *Selections from The Prison Notebooks*, translated by Q. Hoare and G. Novell Smith (London, Lawrence and Wishart, 1971) p. 333.

²⁵ Ibidem, p.419.

²⁶ Ibidem, p. 352.

geográfico desigual del capitalismo de importantes maneras. Pero esto nos retrotrae, como es el caso que más tarde argumentaré, de que la competencia territorial juega un rol crucial en el progreso de la acumulación del capital, entonces las específicas y desiguales estructuras de “sentido común” que surgen dentro de diferentes espacios del capitalismo juegan un papel no solo formador sino también constitutivo. Si, por ejemplo, el “sentido común” en Silicon Valley está fundamentado en creencias con respecto al áspero individualismo empresarial y a la especulación capitalista, entonces el triunfo relativo de esa región *versus* la formal sociabilidad de los condados británicos o la intensidad religiosa de Karachi no es difícil de predecir. La geografía del “sentido común” me parece que es el sujeto adecuado de la antropología y la geografía cultural.

Asimismo Lefebvre nos provee de puntos de interés. Su proyecto fue liberar al marxismo de su dogmatismo o integrar un entendimiento de la “vida cotidiana” dentro de una teoría marxista. El insiste en que “El método de Marx y Engels”:

“consiste precisamente en la búsqueda de la unión que existe entre el pensamiento del hombre, el deseo, lo que dice y lo que cree para sí mismo, y lo que el es, lo que el hace. Esta conexión siempre existe. Puede ser explorada en dos direcciones. Por un lado, el historiador o el hombre de acción puede proceder desde ideas hacia los hombres, desde la conciencia de existencia individuales –i.e. hacia la práctica, la realidad de todos los días - o confrontando estos dos y por lo tanto obtener *un criticismo de las ideas por la acción y las realidades* ... Pero eso es igualmente posible (tomar) la vida real como un punto de partida de una investigación de cómo emergen las ideas que la expresan y las formas de conciencia que la reflejan. La unión, o mejor dicho el conjunto de la red de conexiones entre los dos polos resultará complejo: en este camino podemos llegar a un *criticismo de la vida por las ideas*, que en un sentido tiende y completa el primer procedimiento”.²⁷

Lefebvre identifica una serie de puntos críticos donde esta operación puede ser conducida. El propone una crítica de (a) la individualidad (conciencia privada); (b) las mitificaciones (conciencia mitificada); (c) el dinero (fetichismo y alienación económica); (d) las necesidades (alienación psicológica y moral); (e) el trabajo (alienación del trabajador); y (f) la libertad (el poder sobre la naturaleza y la naturaleza del hombre). Lefebvre destaca la necesidad de una crítica como el apuntalamiento epistemológico para cualquier intento de integrar los intereses materiales de la vida cotidiana dentro de un marco más amplio. Lefebvre nos lleva desde el campo de la mera descripción de la vida cotidiana (paralelo al de “sentido común” de Gramsci) hacia una consideración de la posibilidad de su transformación (buscando el “sentido bueno” de Gramsci). La crítica de la vida cotidiana implica la construcción de un grupo de posibilidades para su transformación, dándonos desde la pasividad que describe Gramsci hasta una acción revolucionaria. El socialismo, para

²⁷ H. Lefebvre. *Critique of Everyday Life*, Volume One, translated by J. Moore, London, Verso, 1991, p. 145. [VDC: Edición española LEFEBVRE, Henri, 1961(1967), “Crítica de la vida cotidiana”, en Lefebvre, (1967), *El Marxismo sin mitos*, ed. A. Peña Lillo, Buenos Aires, págs. 259 de tomo I a 448 de tomo II].

Lefebvre, es nada menos que la transformación de nuestra vida cotidiana. Pero estas transformaciones están ocurriendo, queramos o no, alrededor nuestro. El mundo está por lo tanto repleto de posibilidades. Pero estas posibilidades están distribuidas desigualmente, dependiendo del grado con el cual las políticas de “buen sentido” superan la pasividad que el “sentido común” típicamente impone. El desarrollo geográfico desigual de la vida cotidiana es el producto de procesos a través de los cuales nos constituimos a nosotros mismos y a nuestro mundo a través de actividades transformativas, con respecto tanto a emprendimientos discursivos y prácticas de la vida cotidiana.

Mi sensación de las lecturas de Gramsci y Lefebvre y la reflexión sobre numerosos estudios de caso específicos, es que es enteramente posible construir un modo que debe ser llamado “teorización desde el principio” [*“bottom-up theorizing”*]. Quiero aclarar que no estoy implicando con esto un retorno a alguna versión de método inductivo en el cual una serie completa de investigaciones empíricas proveen materiales crudos par la extracción de generalizaciones sintéticas que pueden entonces tomar el rol de proposiciones teóricas. El método de Marx de descender desde la apariencia superficial de los eventos particulares a las abstracciones que rigen debajo de la superficie es muy diferente. Implica la visión de cualquier conjunto de eventos particulares con una internalización de fuerzas directoras fundamentales y subyacentes. La tarea de la investigación es identificar estas fuerzas subyacentes a través de un análisis crítico y la inspección detallada de los casos individuales. En resumen, yo creo que se aprende más sobre un proceso urbano bajo el capitalismo a través de la reconstrucción detallada de cómo una ciudad en particular ha evolucionado, más de lo que aprendería de una colección de investigación empírica sacada de un muestreo de cien ciudades. Desde esta perspectiva vemos que todos los casos de estudio necesariamente internalizan la construcción teórica. “El hacer teoría” [*“Doing theory”*] es, por lo tanto, un concomitante inevitable de todas las formas de las investigaciones materialistas de la geografía histórico-geográfica. A través de actividades de este tipo se hace posible formular y adelantar cualquier tipo de teoría general que tengamos a mano (tales como adelanta Marx en *El Capital*). El capítulo final de cualquier caso de estudio debería ser, por lo tanto, cómo el estudio de caso hace avanzar la teoría y con qué efectos generales.

Acá también necesitamos examinar más cerca las relaciones metabólicas entre la acumulación del capital y la “naturaleza” porque usualmente se argumenta que esto nos pone en un terreno cualitativamente diferente con respecto a la construcción de la teoría. Seguramente, como argumenta Smith, el entendimiento de la geografía del desarrollo geográfico desigual, depende primero del entendimiento de la “producción de la naturaleza” a través de las actividades capitalistas. Las condiciones físicas y ecológicas varían en gran medida a través de la superficie de la tierra. La tentación de homogeneizar la categoría “naturaleza” (como usualmente pasa en los debates filosóficos) debe ser evitada. La naturaleza debe ser siempre reconocida como internamente e intensamente variada – un campo de diferencia sin paralelo-. La posibilidad de movilizar y apropiar excedentes físicos varió enormemente de un contexto ambiental a otro, y la circulación geográfica del capital refleja este simple hecho. Pero las posibilidades también dependen de las tecnologías, las formas de organización, las divisiones de trabajo, los deseos y las necesidades, como

también de las predilecciones culturales (incluso aquellas articuladas en el “sentido común”). Este mundo natural está, además, en perpetuo flujo, con influencias antropogenéticas agrandándose cada vez más en escala e importancia a través del tiempo. Estas implicaciones son abundantes. Paul Burkett lo expresa de esta manera:

“La capacidad que tiene la naturaleza de absorber, de ajustarse al proceso de producción humana es en sí misma ampliamente determinada por las cualidades combinadas de los objetos materiales, las fuerzas físicas, las formas de vida constituyendo ecosistemas particulares y la biosfera terrestre como un todo. La miríada de formas como la desigualdad espacial y temporal de impactos humanos sobre la biosfera debe ser entendida solamente en términos de variedad cualitativa y elasticidad diferencial de la naturaleza dentro y a través de ecosistemas. Por supuesto, los impactos ecológicos humanos, desiguales y diferenciados, también implican las características específicas del desarrollo humano, en comparación con otras especies. La división social del trabajo, en particular el nivel y la diferenciación cualitativa de la producción humana da al nivel y la diferenciación cualitativa de la producción humana, un momento peculiar relativo a la naturaleza extrahumana”.²⁸

Cuando transformamos nuestro ambiente claramente nos transformamos a nosotros mismos.²⁹ Este es el punto teórico fundamental de Marx concerniente a la dialéctica de nuestra relación metabólica con la naturaleza. “La antítesis entre la naturaleza y la historia es creada”, señalaron Marx y Engels, solo cuando “la relación del hombre o la naturaleza es excluida de la historia”.³⁰ Y si esa relación es vista como dialéctica, como un tema de relaciones internas, entonces el problema de la particularidad–universalidad está directamente confrontado. Del lado ecológico por lo tanto, tenemos que entender cómo la acumulación del capital trabaja a través de procesos ecosistémicos, reformulándolos y alterándolos a medida que trabaja. Los flujos de energía, los cambios en los balances naturales, las transformaciones del ambiente (algunas irreversibles) tienen que ser puestos inmediatamente dentro del cuadro general. Pero el lado social no puede ser evadido como si fuera radicalmente diferente de su integumento ecológico. Tal como he argumentado en *Justice, Nature and Geography of Difference*, no hay nada innatural sobre la ciudad de Nueva York.³¹ La circulación de dinero y de capital tiene que ser analizada como variables ecológicas en cada punto, tan importantes como la circulación del aire y del agua. El concepto de arraigamiento en la “trama de la vida” [*embeddedness in “the web of life”*] entendido en términos ecológicos y sociales, se convierte entonces en un punto crucial de la

²⁸ P. Burkett, *Marx and Nature: A Red and Green Perspective*, New York, Palgrave Macmillan, 1999. p.21.

²⁹ [VDC: alude a la inseparabilidad de los procesos de objetivación y subjetivación: los efectos de las acciones vuelven sobre el sujeto.]

³⁰ K. Marx and F. Engels, *Collected Works*, Volume 5, New York, International Publishers, 1975, p. 55.

³¹ Harvey, *Justice, Nature and Geography of Difference*, op. Cit. P.186.

teorización de la geografía del desarrollo geográfico desigual. Este es el tipo de trabajo en el cual se ha embarcado la ecología política con resultados significantes.

Esta dialéctica se ha desarrollado sin embargo, sin que nosotros seamos particularmente conscientes de las maneras en las cuales nos recreamos a nosotros mismos. Incluso cuando hay alguna sensación colectiva como “la enseñanza de la naturaleza” (por dar un ejemplo) puede contribuir a la iluminación y la emancipación del hombre, consecuencias de las acciones humanas han sido tan vastas e inesperadas como para quebrar, y en algunos puntos incluso revertir, algunas de nuestras esperanzas más preciadas. Los resultados inesperados alimentan en cambio a nuestros temores frankenstenianos. Todas las problemáticas planteadas por los ambientalistas cobran mucha importancia. La cuestión de cómo la acumulación del capital trabaja a través de procesos químicos, físicos y biológicos que nos rodean se convierte en un tema apremiante para el trabajo crítico.

Esto deviene en algo más evidente cuando colocamos la palabra “construir” en frente de la palabra “ambiente”. Para la ciudad, como ha notado el sociólogo urbano Robert Park es:

“el intento más consistente y más exitoso del hombre de hacer el mundo en que vive de una manera más cercana al deseo de su corazón. Pero si la ciudad es el mundo que el hombre creó, es el mundo en el cual está por lo tanto, condenado a vivir. Esto es el resultado indirecto, sin tener un claro sentido de la naturaleza de esta tarea, haciendo la ciudad el hombre se ha rehecho a sí mismo”.³²

Hemos renunciado en gran medida a hacer la ciudad en concordancia con los deseos de nuestro corazón, en pos de los derechos de los propietarios, desarrolladores, capitalistas financieros y del estado. Ellos son los principales agentes que dan forma a nuestras ciudades y por lo tanto a nosotros mismos. Hemos anulado nuestro derecho de hacernos a nosotros mismos por el derecho del capital de hacernos a través de la aceptación pasiva y de la adopción inconsciente de la reestructuración de la vida cotidiana a través de los proyectos e intereses de la clase capitalista. Si los resultados no son muy simpáticos, entonces tenemos que reclamar nuestro derecho a cambiarlo. El método crítico dialéctico es vital para entender no solo dónde, sino también cómo hemos sido reconstruidos y también para entender hacia donde debemos ir y hacia lo que debemos aspirar a hacer colectivamente.

La rica variedad encontrada en el cómo, por qué y cuándo del arraigo material de los procesos sociales en la trama de la vida debe ser una consideración integral en cualquier intento de construir una teoría general del desarrollo geográfico desigual. Pero en este punto de nuestra historia, no debemos acercarnos a esta cuestión con la cabeza vacía tomando solamente la naturaleza general de los procesos de acumulación del capital. Y es hacia estos temas que en estos momentos vamos a explayarnos.

³² R. Park, *On Social Control and Collective Behavior*, Chicago, Chicago University Press, 1967 edition, p.3.

Acumulación/devaluación por desposesión

Todas las sociedades generan excedente (definido como valores de uso mayor que aquellos requeridos para el consumo inmediato para la supervivencia). Cuanto más elaborado es el sistema social, más importante y necesario se convierte este excedente. Las condiciones naturales favorables hacen que la generación de este excedente es más fácil, pero la apropiación y centralización del excedente por las clases dependen enteramente del desarrollo político y de la formación del poder de las clases. La apropiación del excedente producido por otros o la búsqueda del dominio de las condiciones naturales que permiten la fácil producción de excedente, es una práctica humana de larga data. Las únicas cuestiones interesantes son: quién consigue ser el apropiador, cuánto se puede apropiarse de este excedente y cómo se puede hacer uso de este excedente. Las teocracias (como el Egipto antiguo o los Incas), los estados imperiales (como Roma o China), las plutocracias urbanas o las democracias urbanas (Grecia Clásica, Venecia), los órdenes feudales de todo tipo, todas dependían para la generación y la apropiación del excedente de un cierto tipo de poder político y de clase. Muchas políticas militares y sociales, con la apropiación y el uso del excedente han sido más frecuente y usualmente violentas.

El surgimiento de la clase capitalista no dependió originalmente en su capacidad de generar excedente. Descansaba en cambio, en su habilidad para apropiarse de éste, tratarlo como si fuera de su propiedad privada y enviarlo a circular en busca de mayor excedente. Mientras que el comercio, la banca y la usura proveen oportunidades de obtener beneficios, el capitalismo como un sistema social llega a depender en la formación de un proletariado y en el empleo del trabajo asalariado. La generación de excedente puede entonces ser asegurada internamente dentro del sistema sobre una base continua. Aquellos intentos de trabajar de esa manera pueden ser encontrados en diferentes partes del mundo en diferentes momentos (particularmente las zonas de comercio árabes y chinas alrededor del Mediterráneo) pero en cada instancia, el surgimiento de una burguesía hacia una posición hegemónica fue impedido por otras clases de poderes (usualmente religiosos o basados en el estado). Para que el capitalismo se impusiera como un sistema social dominante fue necesario que la burguesía emergiera victoriosa sobre otras fuerzas de clase controladoras de excedente. Cómo y por qué esto ocurrió en Europa (y solo en algunas partes de ella) es un tema controvertido, pero que ocurrió allí por primera vez sobre una base auto-sustentable no está puesto en duda. La habilidad de los mercaderes para transitar por los océanos y de apropiarse del excedente alrededor del mundo (a veces de manera pacífica, a veces de manera violenta) y concentrarlo en Europa (por lo tanto haciendo a las ciudades y a los estados altamente dependientes de sus actividades) se produjo paralelamente con la disolución del poder feudal (la transformación de los siervos en trabajadores asalariados) y con la apropiación de los dominios de la iglesia. En parte la debilidad de otras clases de poderes en el control del excedente es lo que da cuenta de las condiciones únicas para la conquista del poder por la burguesía en Europa.

Una vez que el sistema capitalista europeo fue formado, las luchas de apropiación, control y uso del excedente no cesaron. Incluso los puntos evidentes de luchas continuas son en parte para preservar el poder de clase burgués y capitalista (en contra de por

ejemplo, las amenazas del socialismo, comunismo o variadas formas de reacción teocrática). Todavía más importante, sin embargo, ha sido la búsqueda incesante de extender el poder capitalista a territorios, sectores y dominios en los cuales el excedente (o condiciones naturales favorables para la producción de excedente) no hubiera sido todavía incorporado a la circulación de capital. La acumulación a través de la desposesión será construida, por lo tanto como una condición necesaria para la supervivencia del capitalismo. Esta proposición (una versión generalizada del argumento de Luxemburgo de que la continua expansión imperial es una condición necesaria para la supervivencia del capitalismo) requiere una especificación más detallada.³³

Para empezar, los excedentes aparecen de variadas maneras. Los recursos naturales y otras condiciones de la naturaleza proveen la posibilidad de la rápida producción de excedente, de manera que el acceso abierto al control sobre sitios ricos en recursos se convierte en una forma sombría de acumulación a través de la apropiación. La perpetua búsqueda de recursos naturales de alta calidad que pueden ser despojados para el excedente y la producción de plusvalía, ha sido por lo tanto, un aspecto fundamental para la geografía histórica del capitalismo. El grado en que estos recursos y complejos de recursos están desigualmente distribuidos determina que un cierto tipo de desarrollo geográfico desigual resulta construido alrededor de condiciones de productividad agrícola o la presencia de reservas de petróleo. La tierra, valor de uso que puede ser modificado, las mercancías de dinero (oro), las fuerzas de trabajo (incluyendo las destrezas), los artefactos culturales y las costumbres locales, las redes sociales y otras cosas por el estilo, proveen objetivos más directos para las actividades de apropiación. Todos estos están diferenciados y localizados geográficamente y su apropiación por lo tanto, depende de estrategias espaciales para ganar acceso y comando sobre ellos.

Consideremos por ejemplo la apropiación de las historias culturales como mercancías para ser consumidas por el turismo. La búsqueda de ganancias monopólicas por parte del capital crean un premio en la mercantilización de fenómenos que son en otros aspectos únicos, auténticos y por lo tanto no reproducibles. El despojo de historias culturales, la colección y exhibición de artefactos únicos (museos de todos los tipos) y el mercadeo de lugares con ambientes de alguna manera únicos, se ha convertido en un gran negocio en años recientes. Que esto ocurra implica la completa apropiación por el capital de todo tipo de cosas las cuales tengan poco o nada que ver con la creación. Todavía más: esta apropiación perdura dentro del ámbito de la creación individual (consideremos como la industria musical ha despojado tradiciones musicales regionales, como también nuevos géneros de música generados a través de las condiciones de la vida cotidiana (tales como el *hip hop* y el *rap*)). Por lo tanto, es la creatividad arraigada en la trama de vida, apropiada por el capital y devuelta hacia nosotros en forma de mercancía, como para permitir la extracción de un valor excedente. Esto es apropiación por el capital de la creatividad y las formas culturales afectivas y no creación directa por el capital mismo.

³³ R. Luxemburg, *The Accumulation of Capital*, translated by A. Schwartzschild, New York, Monthly Review Press, 1968; ver también capítulo 1 de este mismo libro. D. Harvey, *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 2003; *A Short History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

La desposesión ocurre en una variedad de maneras. La coerción externa por un poder superior (mercaderes, estados, poderes coloniales, multinacionales, etc.) implica la penetración de un orden preexistente y algún terreno geográfico para la toma de ventaja de aquel poder. La larga historia de esfuerzos del capitalismo mercantil, así como también del imperio neocolonial y del imperialismo es fundamentalmente de este tipo. El mundo del robo de valores de uso tiene una larga historia en el panteón burgués de actos infames. Pero sería errado concluir que esta es la forma única o dominante. Una vez que el poder de la circulación del capital y sus asociaciones (eventualmente la superioridad tecnológica y militar) han sido claramente demostrados, hay una importante tentación de grupos subordinados para colaborar con el poder capitalista externo para ganar el control de sus propios excedente. Las formaciones sociales completas que han sufrido en gran medida las depredaciones del capital, podrían concluir que si ellas no pueden vencer al capitalismo, por lo menos podrían unírsele. El estado y las facciones de clases de poderes en formaciones sociales no capitalistas pueden movilizar excedente internamente (a veces por medio de la fuerza) y hacerlo circular como capital a través del mercado mundial. Hay una larga historia de tal actividad en países tan diversos como el Japón de la restauración de Meiji, y más recientemente China ha usado los poderes del estado para movilizar sus propios excedente internos como circulación de capital en el mercado mundial. En otros casos (tales como Corea del Sur o Japón después de la Segunda Guerra Mundial) es la combinación de influencias externas y poderes internos que acumularon excedente para el desarrollo capitalista. Una amplia serie de “compradores” burgueses y fracciones de clase capitalista, se han desperdigado utilizando poderes de apropiación en diferentes lugares (con o sin el acceso a la violencia estatal) como parte de una red del capitalismo global. Las facciones ambiciosas, usualmente trabajando a nivel local, pueden extraer excedente (algunas veces a través de métodos espurios) a costa de sus conciudadanos como parte de una estrategia de autoinserción dentro del mercado mundial. El triunfo o el fracaso, determinados en las rudas aguas de la competencia internacional, nunca está garantizado y los años de historia exitosa pueden convertirse en los próximos en fracaso, como en el caso reciente de Japón. El desarrollo geográfico desigual es corolario de tales diversos procesos. Claramente, hay una gran cantidad de contingencia en el cuándo, dónde y cómo de la acumulación a través de la desposesión. Pero la preposición general todavía se sostiene: hay una cantidad agregada de acumulación a través de la desposesión que debe ser mantenida si el sistema capitalista pretende adquirir algún tipo de estabilidad. El desarrollo geográfico a través de la desposesión, en consecuencia, es un corolario de la estabilidad capitalista.

Pero esto habla solamente sobre una parte de la historia de la acumulación capitalista a través de la desposesión. La otra mitad mira de manera más cercana a la canibalización de bienes que va dentro del sistema capitalista mismo como acciones (tales como el capital financiero) que aprovechan oportunidades para apropiarse de bienes ajenos (tales como los industriales y los terratenientes) o como los territorios o las configuraciones regionales de capital (ciudades, regiones, estados, buscan adquirir o destruir los bienes de sus rivales a través de la competencia comercial y/o las maniobras geopolíticas (incluyendo intervenciones militares y disrupciones). Adquisición a través de funciones y desmantelamiento de bienes son prácticas capitalistas bastante comunes. La destrucción de

bienes (como en el caso de la destrucción de la muy bien desarrollada industria textil india para lograr una exportación británica de buen algodón barato en el siglo XIX) puede ser tan importante como su absorción en las nuevas configuraciones de usos. Durante las crisis capitalistas, hemos argumentado, el capital se ve devaluado, lo cual significa que los valores del excedente y eventualmente los excedente que yacen detrás de el, son disminuidos o destruidos. Las crisis de devaluación proveen múltiples oportunidades para adquirir bienes en las “rebajas” (cuando están baratas) y aquellos con el poder de capear las crisis pueden emerger enriquecidos. En el escenario del mundo, esto significa, como muestra Arrighi, importantes cambios geográficos y escalonados en el centro hegemónico de la acumulación del capital a través del tiempo (moviéndose desde las ciudades-estado italianas hasta el Reino Unido y luego hacia los Estados Unidos). Pero las crisis también esparcen rivalidades geopolíticas y luchas de poder entre facciones y territorios en cuanto a quién va a soportar el impacto de la devaluación y donde. El interés de apropiarse y controlar los excedentes de otros, no es en este caso absorberlos dentro de la circulación del capital, sino tener el poder de devaluarlos, e incluso destruirlos (militarmente si es necesario) para restringir los impactos de la devaluación a los lugares de los otros. El control financiero a través del endeudamiento es hoy la principal herramienta de imposición de la devaluación del capital en otros lugares. Solamente tenemos que ver los programas de ajuste estructural del FMI para encontrar ejemplos de cómo esto trabaja. La devaluación es entonces, específica en un lugar (observar lo que pasó en la Argentina después del 2001). La senda de los efectos geográficos a través de las regiones o estados es registrado como desarrollo geográfico desigual.

La acumulación de capital es necesariamente sostenida de manera material en la trama de la vida socio-ecológica. Pero la acumulación del capital no se realiza solamente mediante la producción y la circulación de excedentes. También se realiza mediante la apropiación de los bienes de otros. Cualquier teoría del desarrollo geográfico desigual dentro del capitalismo debe incorporar la acumulación y la devaluación a través de la desposesión como un fuerza fundamental si quiere tener validez general.

La acumulación del capital en el espacio y el tiempo.

Tenemos a mano una aproximación razonablemente buena de una teoría general de la acumulación del capital en el espacio y el tiempo.³⁴ Esta teoría opera sobre la presunción de que la acumulación originaria ya ha ocurrido y que la clase capitalista y el proletariado ya

³⁴ El tema fue largamente delineado por mi en los escritos: D. Harvey, *The Limits to Capital*, Oxford, Basil Blackwell, 1982; y ensayos relevantes en *Spaces of Capital*, Edimburgo, Edimburgo University Press, 2001. Para un acercamiento crítico de este trabajo ver N. Castree, J. Essletzbichler y N. Brenner (eds.) “Symposium: David Harvey’s The Limits to Capital: Two Decades On”, *Antipode* 36 (3), 2004, pp.401-549. Otras mejores contribuciones pueden ser encontradas en Smith, *Uneven Development*, op.cit; E. Sheppard, T. Barnes and C. Pavlik, *The Capitalist Space Economy: Analytic Foundations*, New York, Routledge, 1990; M. Webber and D. Rugby, *The Goleen Age Illusion: Rethinking Postwar Capitalism*, New York, Guilford, 1996; K. Cox (ed.) *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*, New York, Guilford Press, 1997; y algunos otros.

han sido formados; que un “estado facilitador” [*“facilitative state”*] que de fuerza a ciertos arreglos institucionales (ley, contratos, propiedad privada y derechos jurídicos individuales) esté firmemente en su lugar; que un mundo material en el cual los procesos de acumulación ocurren ha sido hecho posible y manipulable a los fines capitalistas. Todavía más, la acumulación del capital presupone poseer las siguientes características fundamentales: (1) la actividad es expansiva y el crecimiento es aceptado como inevitable y positivo, (2) el crecimiento es sostenido a través de la explotación del trabajo vivo en la producción, (3) la lucha de clases es endémica pero no amenazante, (4) el cambio tecnológico (o “progreso”) es inevitable y aceptado como bueno en sí mismo, (5) el sistema es contradictorio e inherentemente inestable (las condiciones de producción del capital en el lugar de emplazamiento entran en conflicto perpetuamente con la realización del capital en el mercado), (6) las crisis son inevitables y están caracterizadas por la sobre acumulación (una condición en la cual el excedente de capital y trabajo existe de lado a lado con una aparente incapacidad de unión), y (7) si los excedente no pueden ser absorbidos de ninguna manera, entonces van a ser devaluados (vendidos a pérdida o físicamente destruidos). Las crisis de sobre acumulación pueden ser por lo menos temporalmente remediadas tanto por un cambio temporal (la absorción en excedente de capital de producción y trabajo en proyectos de largo término, tales como trabajos públicos de gran escala) o a través de una fijación espacial (dispersar o exportar excedente de capital y trabajo hacia lugares nuevos y más rentables).

Cómo puede ser construida entonces una teoría más explícita del desarrollo geográfico desigual dentro de esta manera general de entendimiento de la acumulación del capital? El argumento corre a través de un número de pasos teóricos.

El intercambio mercantil

Unir a la fuerza de trabajo y a los medios de producción en un lugar de producción y enviar mercadería terminada a los consumidores implica movimientos espaciales de mercadería que toman tiempo. Se contraen costos de transporte, lo cual limita el rango espacial, por el cual el intercambio es económicamente posible. Esto es particularmente importante con respecto al flujo diario de fuerzas de trabajo entre lugar de trabajo y lugar de residencia. El rango espacial en el cual las mercancías pueden moverse depende de las capacidades de transporte y los medios, costo y tiempo necesarios. Pero en cualquier situación histórica geográfica dada, el rango espacial y tiempo tomados son grosso modo conocidos y surge una estructura específica espacio-temporal acorde para la acumulación del capital. La teoría clásica de locación del Lösh, Weber y otros podría parecer a primera vista útil acá. La dificultad es que esta teoría, por lo menos en el caso de Lösh, presupone un equilibrio que surge de la transacción relacional entre el aumento del costo del transporte por la distancia y la correspondiente disminución de la demanda. La actividad remunerativa está limitada a áreas geográficas de mercado específicas. Pero el capitalismo es sobre el crecimiento y no sobre un estado de equilibrio estacionario. El problema es ver como estructuras de mercado espacialmente cerradas evolucionan en relación con el crecimiento y el dinamismo tecnológico. Es más, las mercancías no se llevan ellas mismas hasta el mercado: son llevadas por los comerciantes. El constante cruce de barreras espaciales y la

apertura de nuevos espacios es su fuerte. Cuando los mercados locales fueron restringidos por los altos costos de transporte, como en la Edad Media, los mercaderes se convirtieron en vendedores itinerantes que vendían sus mercancías mientras recorrían vastas áreas. La perspectiva de comprar barato y vender caro ha llevado a la construcción de todo tipo de diferentes métodos y medios de mercadeo. Importantes rangos diferenciadores de bienes similares han surgido dependiendo de las formas tomadas por el capital mercantil y el comercio. En tiempos recientes se le ha dado mucha atención a las cadenas de mercancías, a las relaciones sociales y estructuras dentro del sistema de mercado, al poder de los mercaderes capitalistas (los monopsonistas, por ejemplo) y cómo estas mediaciones no solo facilitaron las transferencias de mercancías, sino también formaron innumerables puntos para la extracción de valor y de valor de excedente (como procesadores, mayoristas y minoristas que median en los flujos, emplean mano de obra asalariada, y toman su parte en las ganancias). El desarrollo geográfico desigual es producido por tales medios.

Las leyes coercitivas de la competencia espacial

Los productores capitalistas en competencia entre ellos buscan sacar ventaja y mayores ganancias adoptando tecnologías y formas de organización superiores. Esta ventaja es, sin embargo, temporaria y efímera porque los competidores (a menos que estén limitados por controles monopólicos, leyes y patentes) se pondrán al día o incluso pasarán de largo dentro de nuevas mezclas tecnológico-organizativas. De esto derivamos la inhabilidad del dinamismo tecnológico y organizativo dentro del capitalismo. Las funciones de producción cambian constantemente y el paisaje geográfico del capitalismo se convierte inestable. Los capitalistas que ocupan lugares superiores consiguen por lo tanto, ganancias excedentes. Esta ventaja también será temporaria por dos razones: otros capitalistas pueden encontrar ubicaciones similarmente ventajosas o, si los excesos en las ganancias se convierten en algo relativamente permanente, entonces estos pueden ser disminuidos por altos precios en la renta de la tierra: los excesos en las ganancias serían entonces absorbidos por la clase terrateniente. Pero la búsqueda de excesos en las ganancias genera un dinamismo locacional dentro de la producción que es paralelo al dinamismo tecnológico y organizativo. Existen intercambios entre estas dos maneras de obtener ventajas competitivas (Ej. los capitalistas pueden quedarse con sus viejas tecnologías en locaciones altamente favorables). Las leyes coercitivas de la competencia producen sin embargo, una perpetua inestabilidad en el paisaje geográfico del capitalismo.

Las divisiones geográficas del trabajo.

Las pequeñas diferencias preexistentes, ya sea en recursos naturales o en dotaciones construidas socialmente, se ven magnificadas y consolidadas, antes que desgastadas, por la libre competencia del mercado. Las leyes coercitivas de la competición empujan a los capitalistas a relocalizar la producción hacia sitios más ventajosos y los requerimientos de formas particulares de producción de mercancía empujan a los capitalistas dentro de especializaciones territoriales. Esto puede ocurrir de variadas maneras. Además, cuanto más obvia es la especialización regional en producción debido a

diferentes dotaciones de recursos, tendrán efecto también en las diferencias entre las dotaciones de recursos construidos (ambientes construidos por ejemplo). Esto lleva a poner al proceso urbano dentro del foco central de la teoría. En diferentes sectores de la economía, tales como funciones de comando y control, búsqueda y desarrollo, producción, mercadeo y finanzas, están organizados de manera diferente y tienen sus propios y distintivos requerimientos de ubicación y rango espacial (Ej: el dinero se puede mover mucho más fácilmente en el espacio, especialmente como crédito, que las mercancías y las actividades de producción). El control de las finanzas puede ser y estar cada vez más localizado en un lugar mientras que la actividad mercantil y de producción ocurre en otro. Las economías de aglomeración (incluyendo aquellas adquiridas a través de la urbanización) generan una dinámica de localización en la cual la nueva producción tiende a ser llevada a lugares de producción ya existentes. En años recientes se le ha dado mucha atención a las dinámicas de "autoorganización" de la concentración y la centralización del capital en el espacio. La causación circular y acumulativa dentro de la economía asegura entonces que las regiones ricas en capital tiendan a crecer en su riqueza, mientras que las regiones pobres tiendan a crecer en su pobreza. La tensión entre la centralización y la dispersión geográfica es omnipresente dentro del panorama geográfico.

Competencia monopolista.

El monopolio es un concepto fundacional porque (a) el control monopólico sobre los medios de producción en la forma de arreglos de la propiedad privada yace en las propias bases del capitalismo, (b) el resultado final de la competencia es probablemente el monopolio (ver el increíble ascenso de los poderes monopólicos y oligopólicos en el reciente período de dominio neoliberal, y (c) los capitalistas buscan el poder monopólico porque les provee mayor seguridad, capacidad de cálculo, y permite estructuras racionales de explotación. La teoría de la localización convencional apela correctamente a la teoría de la competencia monopolista porque quien controle la propiedad de los derechos en una ubicación particular es un monopolista en un sentido de espacio y tiempo absolutos.

En el pasado, los altos costos de transporte y otras barreras para los movimientos (herramientas y tarifas) significaron la existencia de muchos monopolios locales. En las primeras décadas del siglo XIX, por ejemplo, el cervecero, el panadero y el fabricante de velas locales estaban protegidos de la competencia por los altos costos en el transporte. Por esto, el capitalismo del siglo XIX, aunque en pequeña escala y dispersado, era bastante menos competitivo que ahora. Pero cuando las barreras espaciales disminuyeron, muchas industrias locales perdieron sus monopolios. Se vieron forzadas a competir con productores de otros lugares, al principio relativamente cercanos, pero cada vez más con otros más y más lejanos. En años recientes el decaimiento de los costos de transporte y la reducción de las barreras para el mercado han reducido, sino eliminado los aspectos espaciales y territoriales de la competencia monopolista en muchos servicios (los servicios personales son una de las excepciones, aunque incluso ahora algunas de las funciones se realizan en el exterior). Aunque el elemento monopólico debido a la localización espacial no ha desaparecido enteramente, los capitalistas han tenido que encontrar diferentes maneras de

construir y preservar sus privilegios monopólicos (en contra del flujo de productos que vienen de China, por ejemplo). Los dos mayores movimientos implican la creciente centralización del capital y la protección de las ventajas tecnológicas a través de las leyes de patentes y de los derechos de la propiedad intelectual. En ambos casos, el efecto es unir fuerzas poderosas de acumulación de capital en lugares clave, tales como las llamadas ciudades “globales”. Las actividades en otros espacios pueden entonces convertirse en serviles [subservient] de estos poderes centralizados. La mano visible (como Chandler la llamó) de las corporaciones multinacionales ha sido en consecuencia considerable y ha tenido mayor importancia en el desarrollo geográfico desigual del capitalismo que la mano oculta del mercado.

*La aceleración y el aniquilamiento del espacio por el tiempo.*³⁵

Hay fuertes incentivos, tanto individuales como colectivos, para minimizar el tiempo de rotación [turnover time] del capital, y como consecuencia, vemos muchas innovaciones diseñadas para acelerar la producción, el mercadeo y el consumo. Desde que la distancia está medida en términos de tiempo y costos de movimiento, hay una intensa presión para reducir las fricciones de la distancia por innovaciones en el transporte y las comunicaciones. La reducción en el costo y el tiempo del movimiento de las mercancías, de la gente (fuerza de trabajo), del dinero y la información a través de lo que Marx llamó “la aniquilación del espacio a través del tiempo” es una ley básica de la acumulación de capital. Esto tiene una notable presencia en la geografía histórica del capitalismo y apuntala la producción del desarrollo geográfico desigual de muchas maneras. Un efecto ya ha sido manifestado: las reducciones sistemáticas a través del tiempo de la competencia monopólica en el espacio fijado por los costos de transporte y comunicación. Cualquier arreglo espacial adquirido bajo un conjunto de relaciones de transporte y comunicación (Ej: trenes y telégrafos) tendrán que

³⁵ [VDC: La expresión en inglés es “*Speed-up and the annihilation of space through time*”. Teniendo en cuenta otros textos de Harvey y ciertas consideraciones sobre el espacio y el tiempo que se remontan a Hegel, el término “aniquilación” deberá retraducirse como la subordinación relativa del espacio al tiempo y, en cierto modo, de la geografía a la historia. Para Hegel el tiempo es el movimiento del espacio. Las actividades no pueden prescindir del “espacio-locus standi” (espacio-lugar de estar) y del “espacio-objeto” (objeto del trabajo). En la lógica de capital, la competencia impulsa un proceso de aceleración del tiempo de rotación del capital, lo cual conlleva a procesos de reingeniería productiva y redefiniciones urbanas, en especial el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las redes y el equipamiento colectivo. Sobre el tema Harvey se extiende en numerosos trabajos, en especial *Los límites del capital y la teoría marxista* (1982) y *La condición de la posmodernidad* (1989). En el último Harvey destaca a la permanente tendencia a la “compresión espacio-temporal” como característica de la modernidad e hipermodernidad, mediada por los arreglos urbanos (intra e inter aglomeraciones). Por mi lado propuse completar el cuadro introduciendo las nociones de “densificación” y “compactación”, relacionándolos con los arreglos del “tiempo de trabajo socialmente necesario”, “tiempo muerto”, “tiempo útil”, “tiempo de la jornada laboral”, “tiempo del plusvalor” y el “tiempo de rotación del capital”.

Sobre el tema me extiendo en DI CIONE, V., 2004, “La revisita de la geopolítica a partir de *El Capital*. Algunas cuestiones en torno a la gestión política de las normas locales-ambientales de valorización del capital y de reproducción de la vida social”, X EGAL, San Pablo, marzo de 2004 y disponible en www.geobaires.geoamerica.org/vdicionone/pub/xegal_revisitageopolitica.pdf].

ser cambiados para conectarse con las condiciones de un nuevo conjunto (Ej: transporte aéreo e Internet).

La general disminución en los costos de transporte de ninguna manera rompe la significación de las divisiones territoriales y especializaciones del trabajo. Incluso, exige divisiones territoriales más finas desde que las pequeñas diferencias en los costos de producción (debido a las materias primas, las condiciones de trabajo, los bienes intermedios, los mercados de consumo, la infraestructura y arreglos impositivos) son más fácilmente explotables por el capital con alta movilidad. Reducir la fricción de la distancia, hace al capital más sensible a las relaciones geográficas locales. El efecto combinado de un mercado más libre con costos de transporte más reducidos no genera mayor igualdad de poder a través de la evolución territorial de la división del trabajo, sino mayores desigualdades geográficas.

Las infraestructuras físicas (el capital fijo arraigado en la tierra)³⁶ para la producción y el consumo.³⁷

Las infraestructuras físicas de transporte espacialmente fijas e inmóviles (puertos, aeropuertos, sistemas de transporte) son requeridas para liberar otras formas de capital y trabajo para el fácil movimiento espacial. Las inversiones en el transporte son atraídas hacia los mayores centros de producción, financieros y comerciales porque ahí es donde son más rentables. Una fuerza centrípeta poderosa de inversiones geográficas desiguales en sistema de transporte alimentan más desarrollo geográfico desigual. Detrás de esto yace una contradicción fundamental entre el arraigo y el movimiento en espacio y tiempo dentro de la teoría de acumulación de capital. Las inversiones físicas fijadas a la tierra forman necesariamente las precondiciones para los procesos de intercambio, producción y consumo. Condiciones muy específicas regulan la circulación del capital en ambientes construidos (usualmente implica una fuerte confianza en el crédito y en el financiamiento del débito, y también en gastos de estado, en proyectos en los que el capital encontraría un camino difícil, sino imposible, de emprender). El camino de tales inversiones puede ser fácilmente recorrido en contra de la corriente de la circulación estándar de los procesos precisamente porque trabaja en un horizonte espacio-temporal diferente en comparación con las formas estándar de circulación de capital. Las inversiones de este tipo deben unirse de manera que las relaciones de transporte, el alojamiento de la clase trabajadora, las fábricas

³⁶ [VDC: Atentos a la difusión en América Latina de las nociones “fijos” y “flujos” (M. Santos), una traducción alternativa de “fixed capital embedded in the land” es “capital fijo fijado a la tierra”, diferentes de las formas de capital fijo “movible”, tales como las máquinas, las herramientas e instrumentos en general. El tema lo amplío en “

³⁷ [VDC: En el sentido riguroso gran parte de la infraestructura y equipamiento no constituyen “capital” en tanto son fuerzas-medios productivos “colectivos” (no privados) arraigados o fijados. Desde algunas décadas se las denomina “capital social” y no simplemente “capital”. El término “capital”, en rigor, denota los recursos productivos privados que son valorizados mediante el empleo asalariado de fuerza de trabajo. La idea arraigada de que todas las “cosas útiles” son “capital” es errónea y contribuye a difuminar la distinción fuerte de las relaciones específicamente capitalistas. La privatización de algunas infraestructuras, p.e. las viales, no forman parte del capital de la empresa. Se trata de un bien social público cuyo mantenimiento y desarrollo se delega a empresas privadas.]

y las oficinas, los paseos de compra [*shopping malls*], los lugares de recreación, las instituciones (hospitales, escuelas, etc.) estén unidos en un espacio físico de manera razonablemente coordinada y accesible. El efecto es concentrar estas inversiones geográficamente. Esta concentración implica la producción de la urbanización como un marco físico espacialmente ordenado dentro del cual la acumulación de capital pueda proceder.³⁸

La competencia entre diferentes usos de la tierra, el poder de los dueños de la tierra para extraer la renta de las localizaciones más favorables, como así también la tendencia de los paisajes físicos en convertirse en menos flexibles y más escleróticos, con el tiempo, todo tiende a congelar patrones de desarrollo geográfico desigual. El capital terrateniente requiere usualmente un fuerte apoyo de financiación de capital y/o del estado para poder elaborar y construir proyectos que requieren adecuados y continuos usos a través de un considerable período de tiempo si esperan no ser devaluados. Construir un puerto hacia el cual no llega ningún barco³⁹ implica la devaluación del capital invertido en ese servicio. La inmovilidad geográfica tiende a incrementarse, por lo tanto, en el medio de la lucha para adquirir mayor movilidad geográfica para todas las demás facciones de capital. Claramente, hay aquí abundante oportunidad para las tensiones entre las facciones de capital, como también para la crisis de la devaluación en el ambiente construido.

*La producción de regionalidad*⁴⁰

Las inversiones en el ambiente construido efectivamente definen espacios regionales para la circulación del capital. Dentro de esos espacios, la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, el abastecimiento, la demanda (particularmente para la fuerza de trabajo), la lucha de clases, la cultura y los estilos de vida están juntos dentro de un sistema abierto que sin embargo exhibe algún tipo de “coherencia estructurada”. Aquí los modos de consumo están geográficamente diferenciados de acuerdo a concentraciones de riqueza y poder (Ej. la enorme concentración de riqueza en Manhattan la convierte en un mercado muy especial) y a diferenciaciones culturales pueden ser tanto transformadas o activamente producidas para generar nichos de mercado. El mundo diferenciado del poder del consumidor y las preferencias de consumo entra aquí como un importante determinante del desarrollo geográfico desigual. Las conciencias e identidades regionales, incluso las lealtades afectivas, pueden construirse dentro de esta región y estar

³⁸ [VDC: M. Castells, en *La cuestión urbana*, plantea la unidad en términos de “red de cooperación técnica” de medios colectivos, los que a su vez son coherentes con la “red de cooperación social”, es decir, se trata de la regla de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción o, a un nivel más general, entre recursos y medios sociales y relaciones sociales]

³⁹ [VDC: o un aeropuerto al que no llega ningún avión como el de Anillaco en la Provincia de La Rioja, construido durante el gobierno de Carlos Menem].

⁴⁰ [VDC: La expresión originaria es “The production of regionality”. Harvey enfatiza el proceso de formación o producción de arreglos geográficos difusos o definidos en términos de redes de cooperación social y técnica, lo cual no debe confundirse con la producción de las “unidades regionales” características de los encuadres teórico-metodológicos corológico-regionales, aunque en algunos casos pueden coincidir. Por otros motivos *regionality* también podría traducirse por *lugaridad* o *territorialidad*]

cubiertas por algún aparato de gobierno o poder estatal, el espacio regional puede evolucionar en una unidad territorial que opera como algún tipo de espacio definido de consumo colectivo y de producción de consumo colectivo así como también de acción política. La colectividad puede consolidarse asumiendo la responsabilidad para fijar todo tipo de infraestructuras en la tierra (sistemas de autopistas, servicios portuarios, sistemas de agua y drenaje, etc.) y engendrar múltiples apoyos institucionales (educación y salud) que definen una manera particular de relacionar a la acumulación del capital así como también al resto del mundo.

Una típica alianza regional de clases emerge entonces para establecer un patrón de gobierno en el cual los hitos son fundamentalmente la salud económica y el bienestar de la región antes que el de las clases. El capital terrateniente (y el capital de desarrollo) usualmente toma la iniciativa en la creciente “máquina política”, pero frecuentemente el capital financiero está también relacionado de manera importante por la gran dependencia del capital terrateniente con el sistema de crédito. Aquí entra la “creciente máquina política” del “empresariado urbano” y las “crecientes coaliciones regionales” y otras estructuras de gobierno dedicadas a mejorar la fuerza competitiva de la región o territorio frente a otras regiones y territorios. Las burguesías locales (pequeños empresarios comerciales, terratenientes) pueden ofrecer apoyo popular y frecuentemente elementos de la clase trabajadora pueden ser persuadidos a unirse en una alianza de clase local sobre el supuesto de que el bienestar de la región derramará beneficios sobre ellos. La estructura de alianza local es altamente variable dependiendo de quién tome el rol de líder, cual es el proyecto y como esté articulado. Las alianzas pueden fácilmente llegar a ser excluyentes (Ej. anti-inmigrantes), como también desarrollistas, y pueden fracturar y conflictuar o ser confortablemente hegemónicas, dependiendo de las diversas condiciones. Una de las grandes variables del desarrollo geográfico desigual, por lo tanto, es la naturaleza y características de la formación regional de las alianzas de clase.

Hay por supuesto siempre fuerzas que están trabajando para minar la regionalidad como estructura coherente. Las alianzas de clase pueden disolverse o cambiar. Los límites son porosos y tanto el capital como el trabajo puede migrar dentro y fuera (particularmente en respuesta a las crisis y las devaluaciones de lugares específicos). Las revoluciones en las relaciones de transporte pueden variar los patrones de integración y cambiar la escala en la cual la estructura coherente puede plasmarse de la mejor manera. Los recursos pueden extinguirse o disminuirse significativamente porque los recursos más baratos son abiertos o surgen en otros lugares. Los arreglos infraestructurales del pasado y los emprendimientos pueden devenir obsoletos por los poderosos cambios tecnológicos actuales. Las luchas de clase pueden derramar hacia fuera o hacia adentro y las fragmentaciones generadas por conflictos dentro de la estructura del gobierno pueden minar la coherencia política (pensemos en los problemas de larga data de Irlanda del norte como un sitio para la acumulación del capital). Las presiones internacionales pueden también afectar la estructura regional hasta el punto de transformar en obsoleta la coherencia originaria (como pasó en muchas antiguas regiones industriales con los procesos de desindustrialización de las décadas de los '80 y '90). Sin embargo, hay abundante evidencia de que la región está siempre “en producción” como también “en curso de modificación” a través de la

acumulación de capital. Mayor acumulación de capital siempre tiene que negociar, confrontar y, de ser necesario, revolucionar las estructuras regionales que antes había producido. El capitalismo no puede existir sin compromisos de este tipo. La teoría del desarrollo geográfico desigual, por lo tanto, tiene que reconocer el poder de estos procesos independientemente de cualquier tendencia preexistente de construir estructuras territoriales por otras razones.

La producción de escala.

La aniquilación del espacio por el tiempo implica las transformaciones de escala en la estructuración del espacio-tiempo de la acumulación de capital. La aniquilación extiende el rango típico espacial de los bienes, de los flujos financieros, como así también de la disponibilidad de información. Transforma la geografía de los mercados de trabajo. Las tensiones entre la centralización y la descentralización de capital (Ej. de organización corporativa), entre la concentración y la dispersión geográfica de actividades, son muy evidentes. Las divisiones territoriales del trabajo, las tecnologías y las formas de organización y las economías de este tipo tienen impactos. La comprensión de la producción de escala en el capitalismo es una cuestión crucial. Ha sido el centro de estudios en años recientes. Una cosa es clara: la escala geográfica dominante en la cual ocurre la acumulación ha cambiado a través del tiempo. Una jerarquía de escalas (usualmente presentadas como locales, regionales, nacionales y globales, a pesar de ser estas designaciones arbitrarias) existe a través de las cuales la circulación de capital trabaja al mismo tiempo en el que produce su propia y distintiva escala de organización.

La escala regional que tiene sentido en un determinado momento no lo tiene necesariamente en otro. Estructuras regionales deben ser entendidas como inherentemente inestables al mismo tiempo en que la volatilidad del capital y el flujo de trabajo se convierten entre ellos en endémicos para el desarrollo geográfico desigual del capitalismo. Pero esto requiere que confrontemos el tema de la administración territorial (y particularmente el estado y sus poderes) en tanto se superpone a la tendencia inherente hacia la producción de espacios regionales a través de la circulación y acumulación de capital).

Los sistemas territoriales de administración política (el estado intervencionista)

El capitalismo no inventó la administración territorial. Tomó las estructuras políticas administrativas y las adaptó, transformó, y en algunos casos las revolucionó totalmente, cuando llegó a dominar como un sistema político-económico. Si los estados no hubieran existido, el capitalismo los tendría que haber inventado. En la práctica el mundo ha sido reterritorializado por el poder burgués. En muchos casos esto ha sido conseguido adueñándose de estructuras administrativas territoriales para dominio colonial. Es verdad que la conveniencia de la administración colonial, las fantasías competitivas de los poderes coloniales, no fueron automáticamente consistentes con los requerimientos comerciales capitalistas, el tapiz fragmentario que resultó de los territorios coloniales, evolucionando con la descolonización en estados independientes, sirvió a la acumulación de capital de una manera cruda y lista. El surgimiento del Estado-nación en Europa y en otros lugares, por otro

lado, fue un asunto bastante más complicado en el cual la lucha de la burguesía por la dominación política, en contra de los poderes no capitalistas, fue peleada parcialmente en términos de estructuras territoriales de administración. El control de los aparatos monetarios, legales, militares e ideológicos, fue crucial para que la actividad económica capitalista floreciera. La unificación de Italia y de Alemania contrasta por ejemplo, con la disolución de los imperios Austrohungaro y Otomano, los cuales no fueron organizados de acuerdo a las líneas capitalistas.

El poder hegemónico capitalista constantemente ha cambiado las escalas a través del tiempo desde las ciudades-estado italianas como Venecia y Génova, pasando por formas intermedias de organización, como Holanda y Bretaña, hasta llegar, finalmente, a los EEUU. El más reciente asalto de la globalización capitalista ha sido acompañado por fuertes corrientes de reterritorialización mediante cambios en el transporte y el desarrollo de diferentes presiones en las escalas. Las organizaciones como la Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR, son más sobresalientes, al mismo tiempo que regiones urbanas (como Cataluña) y en algunos casos incluso cuasi ciudades-estado (Singapur y Hong Kong) se han convertido en vigorosos centros del esfuerzo capitalista. Sería erróneo insistir, como algunos lo hacen, que los estados-nación tradicionales son irrelevantes y no tienen poder en relación al capital global. Ellos se han convertido ciertamente en entes mucho más porosos (particularmente con respecto al flujo del capital) y han cambiado sus funciones (principalmente hacia la meta neoliberal de establecer un “positivo clima de negocios” para las inversiones como hemos visto en el Capítulo 1).⁴¹ En su configuración neoliberal, las funciones del estado operan ahora más claramente como un “comité ejecutivo de los intereses de clase capitalista” que en cualquier otro momento de la historia.

Las estructuras territoriales adecuadas de administración y poder son una condición necesaria para la supervivencia del capitalismo. La dificultad es que los poderes territoriales, una vez formados, se convierten en atributos relativamente fijos de la geografía del capitalismo y resisten presiones para el cambio.⁴² La tensión entre la fijación y la movilidad en el paisaje del capitalismo está nuevamente enfatizada porque el estado tiende más hacia la fijación que hacia el movimiento. Pero el estado, como vórtice de la regionalidad [*lynch-pin of regionality*], es el vehículo primario para asegurar la producción de las precondiciones colectivas para la producción, intercambio y consumo. Por lo tanto, la administración estatal es siempre un agente activo en la circulación y acumulación de capital. El estado “interventor” necesariamente supera [*supercedes*] al estado “facilitador” de la teoría liberal y neoliberal. También asume un rol en el intento de mediar o incluso resolver las tendencias crónicas hacia las crisis del capitalismo a través de políticas monetarias y fiscales.

El estado como entidad política existe como un terreno de formación de lucha de clase y alianza de clase. Debe, si ésta es su función, estar abierta a alguna forma de gobernabilidad democrática (sin importar las limitaciones). Las facciones de clase capitalista, así como otros grupos sociales y de clase, luchan por sus intereses específicos dentro del ámbito de la política estatal que siempre es impredecible y con tendencia a la inestabilidad

⁴¹ [VDC: “El neoliberalismo y la restauración del poder de clase”]

⁴² [VDC: La inercia de las territorializaciones escalares de los estados constituyen “cárceles de larga duración”, al igual que ciertas ideologías o formas del “sentido común”]

político-ideológica. El resultado es el desarrollo geográfico desigual en todo, desde arreglos del bien común, hasta políticas económicas de estado y decisiones de inversiones. Los estados y las otras entidades políticas (tales como las ciudades y los gobiernos metropolitanos) también se basan, quiérase o no, en luchas competitivas con otras entidades por ventajas económicas y políticas. Como la guerra y otras formas de presión militar son herramientas útiles (“la diplomacia a través de otros medios” como dice el famoso adagio) entonces se entiende que el balance del poder militar fue un rol tan importante como el poder económico en la preservación de posiciones ventajosas dentro de la economía global. Esto nos lleva a considerar las geopolíticas inherentes del capitalismo.

La geopolítica del capitalismo

Una contradicción central existe dentro del capitalismo entre las lógicas *territorial* y la lógica *capitalista* del poder. Esta contradicción se interioriza en la acumulación de capital como la tensión entre la formación de alianzas de clase territoriales y regionales por un lado, y la libre circulación geográfica de capital por el otro. Por lógica territorial, quiero decir las estrategias políticas, diplomáticas y militares invocadas y usadas por una entidad territorial definida, tal como un estado, mientras lucha en la obtención de sus intereses y la acumulación de poder en su propio derecho. La lógica capitalista se centra en la manera en que el poder económico fluye a través de un espacio continuo hacia fuera de entidades territoriales (tales como estados o bloques de poder regionales) a través de las prácticas cotidianas de producción, mercado, comercio, flujo del capital, transferencias monetarias, migración laboral, transferencia de tecnología, especulación monetaria, flujos de información, impulsos culturales y cosas por el estilo. Las dos lógicas son bastante diferentes. A pesar de no ser reducibles una con otra, están cercanamente interconectadas. Para empezar, la motivación y el interés de los agentes difieren. El capitalista que tenga capital monetario deseará tenerlo donde obtenga más beneficios y típicamente busca acumular más capital. Políticos y hombres de estado típicamente buscan resultados que sostengan o den fundamento al poder de su territorio frente a otros territorios. El capitalista busca ventajas individuales y (aunque usualmente limitado por la ley) es responsable de su círculo social inmediato, mientras que el hombre de estado busca una ventaja colectiva y está limitado por la situación política y militar de estado.⁴³ El capitalista opera más en un espacio y tiempo continuo (relativo y relacional) mientras que el político está más fundamentado en un espacio territorial absoluto.⁴⁴ Por otro lado, las firmas capitalistas van y

⁴³ [VDC: sin embargo las dos lógicas coinciden en la necesidad de la acumulación. El capitalista acumula plusvalor, incrementando su capital productivo privado, necesario a su reproducción ampliada. El político a su vez acumula en las democracias el “capital social” del consenso (mediante el voto), indispensable también a su reproducción ampliada. Para ambos es más necesario garantizar su reproducción espacio-temporal que llevar adelante la simple puesta en valor de los respectivos “capitales” en las prácticas cotidianas. La primera regla de los agentes es competencia consiste en sostener y ampliar el fundamento de su cuota de poder social].

⁴⁴ [VDC: Creemos que las evidencias del funcionamiento de la formación social concreta (sociedad civil, sociedad política y estado) contradicen la distinción. Las jurisdicciones territoriales reales del estado son permeables a la articulación desigual, combinada y

vienen, cambian de ubicación, se fusionan o salen de los negocios, pero los estados son entidades de larga durabilidad confinadas dentro de límites territoriales fijos.⁴⁵ La dialéctica de la lógica territorial y capitalista de poder tiene efectos de largo alcance particularmente con respecto a la geopolítica y al imperialismo.⁴⁶

Las dos formas distintivas pero interrelacionadas de lucha geopolítica (que se fusionan en las prácticas imperialistas) surgen de la lógica capitalista espacio-temporal. Imaginen primero un territorio particular (tal como un estado apartado que ha adquirido una cierta estructura coherente de acumulación apoyada por una alianza de clase regional de gobierno). Las contradicciones de la acumulación de capital derivan de una crisis de una sobre acumulación tanto de capital como de trabajo, amenazando con devaluaciones masivas de capital y con niveles devastadores de empleo. Frente a tales dificultades el capital busca un “asentamiento espacial”. El excedente del capital y quizás de la mano de obra, son exportados a otros lugares (Ej. desde Gran Bretaña a sus colonias o a los EEUU desde el siglo XIX). Esto requiere incluso que algún territorio sea abierto para la penetración del trabajo y del capital. Los territorios pueden ser abiertos a través de la fuerza militar, la colonización o la presión comercial, o pueden abrirse voluntariamente para tomar ventajas de excedente de capital en otros lugares (como ha hecho China en años recientes absorbiendo vastas cantidades de inversión extranjera directa). El rol del poder territorial es asegurar espacios abiertos dentro de los cuales el excedente de capital se pueda mover.⁴⁷ El efecto es la difusión de la acumulación de capital hacia fuera y su proliferación en el escenario mundial. Pero en última instancia, todos los territorios “ocupados” por el capitalismo producirán excedente de capital que buscan una solución espacial. Las rivalidades geopolíticas para influenciar o controlar otros territorios son el resultado inevitable. Estas rivalidades ayudaron a producir dos guerras mundiales entre los poderes capitalistas en el siglo XX.

Este primer escenario se mezcla con el segundo. Imaginemos una regionalidad más abierta en la cual una variedad de diferentes configuraciones territoriales interconectadas de acumulación de capital existen en diferentes estados de desarrollo. El trabajo y el flujo de capital e intercambios mercantiles entre los territorios pueden ayudar a sostener porcentajes

contradictoria de agentes que operan transversalmente en todas las escalas. La cuestión es particularmente sensible en Argentina al observar como la construcción de la política local en los niveles más elementales (barriales, municipales) es

⁴⁵ [VDC: En rigor son relativamente fijos y lo son mucho menos si se considera que la territorialidad real de la reproducción de cualquier estado involucra, en el marco de la interdependencia desigual, combinada y contradictoria entre estados (internacionalización, mundialización, globalización) a través de complejos entramados de relaciones e interdicciones “aduaneras” (económicas, políticas, sociales y culturales. La soberanía absoluta no existe, en la medida en que es imposible la “desconexión” absoluta].

⁴⁶ [VDC: las lógicas de ambos están, sin embargo, sujetas a fuerzas multiterritoriales y multiescalares, en especial cuando mayor es la fijación territorial de los “capitales” (económicos y políticos). La diferencia radica en que la acumulación política, a diferencia de la acumulación económica de capital, aunque hay excepciones, no es relocalizable].

⁴⁷ [VDC: las acciones de territorialización, en el marco de la competencia general, son necesariamente bifrontes: abiertos para algunos procesos y cerrados para otros. Las territorializaciones implican procesos diferenciales de interdicciones (en inglés *interdictions* o *preventions* a favor de ciertos procesos y agentes y en contra de otros)].

agregados de acumulación de una manera relativamente libre de crisis siempre que (a) las ganancias de la creciente especialización territorial en la división del trabajo sean posibles, (b) el excedente de capital y de trabajo en un lugar sean emparejados por sus ausencias en otros lugares, (c) las barreras de movimiento por altos costos del transporte o limitaciones institucionales (como tarifas) sean sistemáticamente reducidas y, (d) que los aumentos específicos de la acumulación no generen una postura defensiva dentro de las alianzas de clase regionales (tales como demanda para el proteccionismo). Este escenario recuerda, por supuesto, varias versiones de desarrollo interregional propuestas en economías burguesas en las cuales las ganancias del comercio y las ventajas comparativas puedan ser integradas dentro de patrones dinámicos de crecimiento económico mutuamente sostenido. El arreglo espacial pareciera trabajar para la estabilización a largo plazo del capitalismo, confinando la formación de crisis y la devaluación a eventos localizados (el cierre de plantas aquí y el aumento de desempleo allí). Este "círculo feliz y virtuoso" de ese evento es quebrado y roto por dos factores importantes. Por un lado la competencia entre alianzas de clase regionales ejerce un poder coercitivo. Las estructuras políticas internas son forzadas a ajustarse a presiones externas no queridas (los ajustes estructurales de los programas del Fondo Monetario Internacional), las regiones son forzadas dentro de una jerarquía de poderes e intereses tales que las regiones ricas son cada vez más ricas, mientras que las pobres languidecen en el endeudamiento. De esto puede resultar la inquietud interna, las fracturas en las alianzas de clase del gobierno y la beligerancia hacia los poderes externos. Pero incluso es más importante el problema de la crisis global, en tanto la sobre acumulación emerge en todos lados como un problema crónico (la gran depresión de la década del '30 es el caso clásico). Las relaciones simbióticas y de apoyo mutuo entre territorios es registrada como una competencia sobre quien va a soportar los puntos de la devaluación. Luchas geopolíticas se dan entonces a escala global, con resultados impredecibles y consecuencias potencialmente violentas.

Las políticas de las luchas sociales.

Dentro del argumento de la última sección late la idea de que la lucha entre clases y facciones de clase, aunque profundamente envueltas en las dinámicas de acumulación del capital, no hacen mas que perturbar o redireccionar las micro dinámicas de un sistema general completamente capaz de reproducirse a si mismo, si bien a través de geopolíticas inciertas de la formación de las crisis y su resolución. Esto es meramente una ficción conveniente e inmediatamente genera la cuestión de que es lo que sucede cuando las clases y facciones, así como también otras formas de lucha política y social, emergen como determinantes activos del desarrollo geográfico desigual. Las luchas por la liberación nacional por el derecho de las naciones a existir como formas de estado coherente que reflejen identidades étnicas o afiliaciones religiosas, no pueden ser dejadas de lado como irritaciones menores en la geografía histórica del capitalismo. Pero por la misma razón pienso que está mal ver estas luchas como si fueran enteramente independientes de los procesos de acumulación por desposesión o desconectadas de las dinámicas generales de la acumulación del capital en el espacio y el tiempo. Como la acumulación de capital implica

formación de alianzas de clase territoriales, la producción de algún tipo de confrontaciones regionales y geopolíticas, por ejemplo, es altamente posible que cualquier lucha sobre la identidad y la autonomía étnica o religiosa se entremezcle y combine con todas estas fuerzas. La misma conectividad muy probablemente existirá con la acumulación por desposesión. Este tipo de interconexiones es crucial para entender algo tan complicado y dramático como el largo conflicto palestino-israelí. Mientras que un conflicto de este tipo no puede ser reducido a alguna mezcla de acumulación por desposesión y reproducción ampliada del capital, tampoco puede ser visto con una existencia enteramente independiente y autónoma. Son las conexiones internas las que son más difíciles de revelar. Es útil, por lo tanto, examinar dentro de la estructura teórica el carácter variable de las luchas sociales en relación a otros tres elementos.

Los movimientos sociales y la acumulación por desposesión

Las luchas por la acumulación primitiva y la acumulación por desposesión son abundantes en el mundo del pasado como en el de hoy. Debemos prestar especial atención por lo tanto, a su proveniencia, como a su estructura y sus significados. Los estudios de etnografía política y de los movimientos sociales proveen abundante evidencia de la variedad de matices de tales luchas en diferentes lugares del mundo. Estas luchas son de una variedad casi infinita. Las luchas más obviamente tangibles son aquellas por el acceso a la tierra y al espacio para vivir, y por recursos fundamentales tales como el agua, los bosques y selvas, la energía y similares. Las luchas por la dignidad, el reconocimiento, la auto expresión, el reconocimiento de ciertos derechos (tradicionales, culturales y de costumbres) no son menos salientes, aunque, por su propia naturaleza, son mucho más difíciles de establecer, excepto por sus efectos. Los movimientos alrededor de tales temas también exhiben una variedad de objetivos casi infinita – una mirada hacia atrás y los deseos de retornar a un orden socio ecológico preexistente (real o imaginario), otros buscando conseguir metas más utópicas o futuristas, mientras que otros todavía buscan soluciones pragmáticas a los problemas inmediatos de las exclusiones sociales o políticas, o a las degradaciones del ambiente, o a las injusticias particulares.

El punto aquí no es intentar sintetizar u homogeneizar tales luchas dentro de un grupo general de leyes, sino revelar, como estas continuas luchas interiorizan las problemáticas generales de la acumulación por la desposesión. Por ejemplo la lucha palestina por la restauración de los derechos a la tierra y agua es fundamental para entender el conflicto de Medio Oriente y se conecta con las luchas geopolíticas más amplias sobre las dinámicas de acumulación de capital dentro de la región. El argumento aquí no es reduccionista sino dialéctico: mientras que un conflicto de este tipo es obvia expresión de odios y resentimientos de larga data, las condiciones de su mejoramiento inevitablemente implican encarar los problemas que han surgido a partir de la desposesión del acceso a la tierra y al agua. Confrontar estas cuestiones tangibles es por lo menos una condición necesaria para entender la naturaleza del problema y el desarrollo geográfico desigual que moldea el conflicto regional más amplio.

Uno no puede, concluyo, investigar muy profundamente dentro de los conflictos de este tipo sin encontrar el tema de la desposesión o la exclusión. Cada vez más esta desposesión va mas allá de la acumulación de poder de un grupo social en contra de otro y tiene más que ver con la acumulación de poder en relación y a través de la acumulación de capital. Este último, después de todo, es actualmente el medio principal a través del cual el poder se adquiere y circula. La capacidad de penetración del tema general de la acumulación por desposesión es solo igualada por la sorprendente variedad de circunstancias y situaciones en la cual se manifiesta. La aparente variedad de luchas sobre qué es lo que se desposesiona, por quién, y qué hacer al respecto agregan una impredecible atracción a las dinámicas de la acumulación del capital en el espacio y el tiempo. Pero la clara impredecibilidad de todo esto de ninguna manera niega la necesidad de hacer a este aspecto de la lucha política un componente importante en cualquier teoría general del desarrollo geográfico desigual.

Los conflictos alrededor de la reproducción ampliada del capital.

Si vamos hacia atrás sobre las dinámicas completas de cómo trabajan los procesos de acumulación en el espacio y el tiempo, entonces identificamos inmediatamente una variedad de puntos alrededor de los cuales las luchas sociales de varios tipos son plausibles de ocurrir. La más obvia, y para los marxistas el lugar más sobresaliente de conflicto, surge a partir del antagonismo de clase entre el capital y el trabajo en la producción de la plusvalía. Los conflictos sobre el salario, las condiciones del trabajo, los estándares de la calidad de vida, las condiciones de los procesos de trabajo, la cantidad de trabajo diario, anual y de vida, y otros por el estilo, son omnipresentes y se derramarán en la arena política para convertirse en un ingrediente vital en lo que el estado capitalista se compromete. Las luchas por la formación de destrezas y la definición, divisiones y fragmentaciones del trabajo (sobre temas de raza, etnicidad y género, por ejemplo) también ingresan dentro del cuadro de maneras a veces disruptivas y violentas. El balance de las fuerzas de las clases y los poderes dentro de cualquier alianza de clase regional y sus aparatos de estado, obviamente varía mucho de lugar a lugar, dependiendo de las formas de organización, los niveles de conciencia de clase, la memoria colectiva y las tradiciones, y otras cosas por el estilo. Son igualmente importantes, sin embargo, las luchas que surgen directamente alrededor de la regionalidad [*regionality*]: la geografía de las inversiones de infraestructura, la territorialización de la administración y la acción colectiva, la formación de alianzas de clase y las luchas por ventaja geopolítica. Mientras estas son omnipresentes, la tradición marxista tiende a prestar mucha más atención al primer grupo de luchas directas entre capital y fuerza de trabajo sobre la producción de valor de la plusvalía. Esto es desafortunado desde que las otras formas de lucha se focalizan directamente en el desarrollo geográfico desigual, no solamente como un producto, sino como un agente activo, dándole fuerza a la dinámica general de la acumulación del capital. Si la competencia entre las unidades territoriales (tales como estados y ciudades) impulsa a la dinámica capitalista hacia adelante, por ejemplo, entonces el surgimiento de regiones particulares exitosas y como centros altamente competitivos de acumulación de capital afecta a la situación global. Si el delta del río Pearl

se convierte en uno de los centros de acumulación de capital con más dinámica y más éxito a través de la manufactura en todo el mundo, entonces esto sienta una línea de base estándar en todos lados con respecto a los costos de la mano de obra, a las condiciones aceptables de trabajo, a las mezclas tecnológicas, a la organización de sindicatos, etc. La desindustrialización del resto del mundo (incluso en países de bajo salario como México y Brasil) ocurre mientras la energía china asume esta posición.

Los resultados de tales procesos, los cuales son centrales para cualquier teoría de desarrollo geográfico desigual, son contingentes en la naturaleza de los golpes de alianza dentro de los territorios y en los cambiantes flujos de capital, de las fuerzas de trabajo, la información, etc. a través del espacio global. Mientras esto es bastante obvio en principio, no es para nada fácil discernir las conexiones internas entre las luchas sobre la reproducción ampliada del capitalismo y el rol intrínseco jugado por el desarrollo geográfico desigual en las dinámicas generales de la acumulación del capital. Este es el tema que debe, sin embargo, ser firmemente y explícitamente explorado en cualquier teoría general del desarrollo geográfico desigual.

Conflictos sobre el arraigo material de los procesos sociales en la “trama de la vida”

El capitalismo trata como mercancías a muchos de los elementos fundamentales dentro de la “red de la vida” que no son producidos como mercancías. Esto se aplica a la fuerza de trabajo, hacia todo lo que usualmente consideramos como la “naturaleza”, así como también a las formas específicas de nuestra existencia social (más obviamente el dinero, pero también aspectos tales como la cultura, la tradición, la inteligencia, la memoria, así como también la reproducción física de las especies). Una vez que el cuerpo se convierte en una flagrante “acumulación estratégica”, entonces deviene la alienación (aunque es una pregunta abierta saber si esto es recibido con repulsión o con resignación pasiva). La “mercantilización de todo” infecta cada aspecto de la vida cotidiana. Polanyi retrata las consecuencias de esta manera:

“Permitir al mecanismo del mercado ser el único director del destino de los seres humanos y su ambiente natural (...) resultará en la demolición de la sociedad. Porque el sostenimiento de la mercancía “fuerza de trabajo” no puede ser empujada, usada indiscriminadamente, o incluso abandonada sin uso, sin afectar también al individuo humano que es el que soporta a esta mercancía peculiar. En disponer del poder de la fuerza de trabajo del hombre, el sistema podría incidentalmente disponer de la entidad física, psicológica y moral del “hombre” pegadas a esa etiqueta. Despojados de la cobertura protectora de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían por los efectos de la exposición social; morirían como víctimas de una aguda dislocación social a través del vicio, la perversión, el crimen y la inanición. La naturaleza se vería reducida a sus elementos, el vecindario y los paisajes profanados, los ríos contaminados, la seguridad militar en peligro y el poder para producir alimentos y materiales básicos destruido. Finalmente, la administración del mercado para la obtención de poder liquidaría

periódicamente a las empresas de negocios, porque las reducciones o los excesos de dinero probarán ser tan desastrosos para los negocios como las inundaciones y la sequía en la sociedad primitiva”.⁴⁸

Polanyi está elaborando aquí la proposición fundamental de Marx de que un mercado capitalista libre y desregulado solo puede sobrevivir destruyendo las dos fuentes principales de su propio bienestar: la tierra y el trabajador. Consecuentemente surgen luchas alrededor de las maneras en las cuales la mercantilización afecta la trama de la vida. Los individuos y las colectividades inevitablemente buscan protegerse de la destrucción que Polanyi identifica. La defensa activa del ambiente, de las relaciones sociales, de los procesos de reproducción social, de la memoria colectiva y de las tradiciones culturales entonces es lo que sigue. Un montón de luchas surgen dentro de este dominio y muchas de ellas son levemente anticapitalistas en tanto que buscan restablecer aquellas “cubiertas protectoras” que invoca Polanyi. Los movimientos en contra de las consecuencias destructivas de la mercantilización – tales como el ambientalismo – no son necesariamente concordantes con otras formas de movimientos sociales, sino que están finamente marcados en contra de las dinámicas del libre mercado de la acumulación del capital. Todos los días, las luchas de la vida material en el reino socioecológico son afectadas con significados que derivan de la mercantilización y sus fetichismos asociados. La búsqueda de alternativas - socialismo, ambientalismo, anarquismo, feminismo – pasan conspicuamente cuando no pueden referirse a temas de la vida cotidiana de una manera satisfactoria. La variedad de las luchas anticapitalistas que vemos alrededor nuestro, concluyo, varían en parte por las diferentes condiciones a partir de las cuales surgen. Las luchas políticas tienen características diferente, dependiendo de cual es el elemento dominante en su definición. Las unidades dentro de estas diversas luchas políticas, pueden, sin embargo, ser identificadas sin disolver sus diferencias. Esto debería hacer más fácil pensar a través de sus interconexiones dentro de su amplia base y del movimiento anticapitalista global. Simplemente, no todas estas luchas son “luchas de clase” en el sentido clásico marxista. Ignorar la naturaleza multifacética de tales luchas bajo las condiciones contemporáneas es equivalente a hacernos olvidar la creación de alianzas anticapitalistas que pueden hacer algo no solo para controlar, sino también para transformar la propensión predatoria del capitalismo.

Comentario

Si el capitalismo sobrevive a través del desarrollo geográfico desigual, si el capitalismo es desarrollo geográfico desigual, entonces, seguramente, necesitaremos buscar un marco teórico adecuado para abarcar este hecho. Estas notas no agotan el campo de las posibilidades. La teoría nunca puede proveer una descripción completa y definitiva del mundo. La teoría es, en cualquier caso, siempre es (o debería ser) algo que está en curso de formación. Los elementos que he ensamblado son desiguales, pero esto es precisamente

⁴⁸ Polanyi, *The Great Transformation*, op. cit. p. 73

lo que hace que su inclusión en la búsqueda de un marco teórico pertinente sea interesante y rica en posibilidades.

También argumenté que los trabajos de estudio de casos deberían interiorizar las prácticas teóricas. Queda decir algo sobre este proceso. El estudio recientemente reimpresso con el título *Paris, Capital of Modernity*, fue para mí una experiencia crítica en este sentido. Lo llevé a cabo en paralelo con el trabajo teórico sobre la acumulación del capital en el espacio y el tiempo que fue publicado como *Los límites del capital*.⁴⁹ Mientras vi siempre a estos dos trabajos moviéndose en líneas paralelas, el intento inicial fue ver cuán lejos la teoría de acumulación del capital que Marx propuso podría abarcar, extendida correctamente, las dinámicas espacio-temporales, explicar las transformaciones que ocurrieron en París durante el Segundo Imperio y proveer un entendimiento más profundo de la Comuna de París de 1871. La elaboración de la teoría de la acumulación del capital en el espacio y el tiempo fue concebida independientemente de la investigación material. Esto fue hecho extendiendo el modo marxista de argumentación dialéctica a arenas tan fijas como la formación de capital, la inversión en ambientes construidos, el capital financiero, la renta, las estructuras espaciales y el estado. Los resultados de aquella teorización son reflejados en gran medida en la tercer sección de este ensayo.⁵⁰ Este proceso de teorización a través de la abstracción generó todo tipo de visiones útiles y ayudó a enmarcar y reenmarcar muchas de las cuestiones fundamentales que surgieron en el estudio de París.

Pero la teoría, mientras era reveladora y rica en ciertos aspectos, no estaba cerca de agotar las complejas interrelaciones de los procesos y fuerzas que funcionaron en la remodelación del Segundo Imperio de París. Fue evidente la necesidad de un marco teórico más amplio, en el cual las visiones teóricas ya asequibles por la elaboración en la teoría marxista de la acumulación del capital, pueden ser arraigadas y transformadas antes que abandonadas.⁵¹ Marx, en cierta manera, presentó esta cuestión dejando suspendida la cuestión de la relación entre *El Capital* y su trabajo sobre *Las luchas de clase e Francia y El 18 brumario de Luis Bonaparte*.⁵² Lo que he presentado en estas notas es, en efecto, la teorización que surgió a partir del estudio de París mientras intenté unificar lo que algunos han llamado erróneamente como “los dos marxismos” de *El Capital* y el 18 Brumario.⁵³

⁴⁹ [VDC: en 1982, por Blackwell, Oxford. En español: 1990, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México]

⁵⁰ [VDC: se refiere al presente capítulo de *Spaces of global capitalism*].

⁵¹ [VDC: el término teórico-metodológico apropiado es el de “superación” (del alemán *Aufhebung*) entendido como “supresión + conservación”]

⁵² K. Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (New York: International Publisher, 1964); D. Harvey, *Paris, Capital of Modernity* (New York: Routledge, 2003; Harvey, *Limits to Capital*, op. cit.

⁵³ [VDC: Si bien el marxismo históricamente se manifestó de muchas formas, corresponde a A. Gouldner su difusión reciente en el mundo de habla inglesa (A. Gouldner, 1983, *Los Dos marxismos: contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Madrid: Alianza Editorial, .), quien propuso diferenciar el “marxismo crítico” y el “marxismo científico”. Otros autores aluden al humanismo crítico del “joven Marx”, la de los *Manuscritos económicos y filosóficos*, anterior a la *Introducción/1857* y al cientifismo del “Marx maduro”. Sobre el tema, además de la obra de Gouldner citada, puede consultarse: Goran Therborn, “Acerca de la teoría crítica y el legado del marxismo en el siglo XX”, en

Todos los elementos que expreso aquí para escrutinio separado, como semillas para la reflexión teórica, están copresentes dentro del estudio de Paris. Lo que ofrezco aquí es un conjunto de reflexiones y propuestas para la reformulación a la luz de aquella experiencia. Mientras que *Los límites al Capital* describe mi marco teórico yendo hacia el estudio de Paris, estas notas describen el marco de teorización que surgió a partir de éste.

Estas notas hacia un campo teórico unificado del desarrollo geográfico desigual constituyen, por lo tanto, un pequeño paso, basado en un caso de estudio particular dentro de la búsqueda constante e infinita para un encuadre teórico apropiado de una de las características más intrigantes y políticamente salientes de nuestro mundo contemporáneo – su estado crónico y siempre fluctuante – de desarrollo geográfico desigual.
